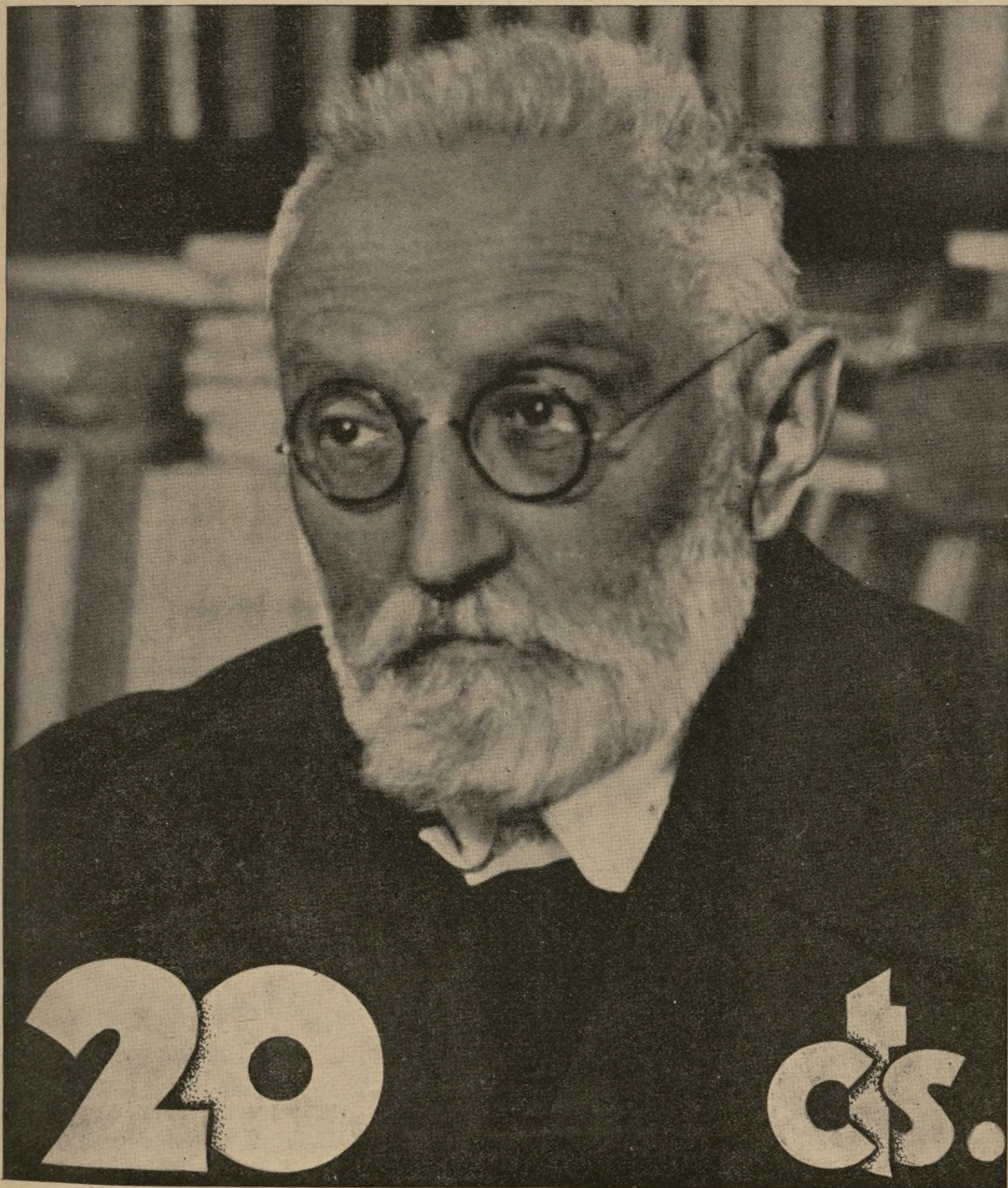




# AVANCE

PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



He aquí la efigie gloriosa del maestro Unamuno, del gran rebelde, del hombre cumbre, en quien convergen todas las miradas en estos emocionados instantes de renovación civil y ciudadana... ¡Salud, gran español! AVANCE se enaltece publicando vuestra cabeza venerable, nidal de santos pensamientos patrios...

Ayuntamiento de Madrid



*Cournié*

Restaurant de primer orden

MAYOR, 15

Especialidad en

BODAS

BAUTIZOS

BANQUETES

Cubiertos, de 7 y 9 pesetas

Dentro y fuera de la población

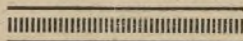
Para obtener un servicio rápido y calidad  
inmejorable, haced vuestros pedidos a

***Carbones EL SOL***

Teléfonos 94918 y 16819

**Teatro ESPAÑOL**

**ENRIQUE BORRAS**



Próximamente

estreno

de

**LOS PISTOLEROS**

de Federico Oliver



Redacción y Administración:  
Plaza de Canalejas, 6.  
Teléfono 95381

Director-Propietario:  
*Cristóbal Ruiz Gil*

Precios de Suscripción:  
Madrid, trimestre.....Ptas. 4'50  
Provincias, año....."12'00  
Número Suelto: 20 cts.

## CRISIS DE HOMBRES

Nunca como en estos momentos se percibió mayor inquietud, mayor desasosiego en la opinión. Existe un completo desacuerdo, una desavenencia notoria, cuando se trata de señalar la figura o el grupo que ha de encauzar el futuro público de España. Estamos en el instante preciso para que cualquier hombre de buena voluntad, con una ideología bien definida y bien orientada, arrastrase tras sí una inmensa mayoría de españoles que inútilmente preconizan la necesidad de una figura que los represente, encauce y gobierne. Al iniciarse el cambio de régimen, todos esperábamos la revelación de positivos valores; todos creíamos, muy razonadamente, que dentro del campo liberal y democrático de la República darían a conocerse nuevas mentalidades, nuevas figuras representativas, y que, tras los mascarones de la política vieja, aparecerían rostros juveniles con un ideario a tono con las circunstancias y con un deseo vehementemente de ofrendar al país unas doctrinas renovadoras tan de acuerdo con los momentos. "No hay duda—se comentaba—, las Cortes servirán para que en ellas se destapen valores hasta ahora desconocidos." Y, efectivamente, algunos valores apuntaron, se destacaron en las Constituyentes; algunos, pero pocos, muy pocos, desgraciadamente. En la actualidad, hoy mismo, tendemos la vista por el horizonte político, y no encontramos hombres; y he ahí uno de los problemas más agudos que se ofrecen a la actualidad política de España: la falta innegable de figuras de solvencia moral e ideológica que ofrezcan suficientes garantías de éxito, que merezcan la casi unánime aprobación del país expectante y desorientado.

Nos faltan hombres, indudablemente; pero aún pudieran señalarse algunos capaces de rendir una labor útil y eficaz. Lo lamentable es que viven de espaldas a la opinión, a la

verdadera opinión, y siguen, desorientados, un camino completamente equivocado. Además, por uno de esos absurdos tan frecuentes en la política española, ayer por ser ayer y hoy por ser hoy, los hombres que pudieran ser una esperanza y quizás una realidad, o bien se ven supeditados a la disciplina de un partido, que les inutiliza, o bien se ven postergados por los que, en contra de toda ley y todo derecho, quieren seguir indefinidamente sobre la tapadera de la olla nacional olorífera y sustanciosa. Todo antes que dejar el Poder; todo antes que abandonar la poltrona comodísima del mando y la retribución arbitraria. Antes que la Nación; antes que el bienestar de ella misma, la conveniencia del partido, aunque su doctrina sea absurda, inadecuada, intolerable e improcedente. Ellos siempre, antes que nada y antes que nadie. Incluso la guerra civil, el caos, el derrumbamiento. Esto tendría algo de cómico si no bordease la tragedia, si no hiriese colectivos sentimientos. No más balladronadas, no más amenazas, no más revoluciones innecesarias e inútiles. El que no sirva, que se vaya; pero pronto, en seguida. Vamos a compulsar de nuevo la opinión del país; vamos a conservar el régimen que el pueblo trajo y al que hay que defender de socañías y arribismos. Vamos a las urnas, y que ellas digan en definitiva la última palabra, ya que las elecciones pasadas no fueron sino una manifestación rotunda de odio a las derechas, sin matices ni significaciones de partido. Vamos a mirar cara a cara a la situación, sin fanfarronadas de mal tono y de peor gusto; vamos de una vez a mirar por España, por esta España que no puede desprender de sus ubres, casi exhaustas, unas cuantas bocas que no se cansan. Queremos hombres nuevos que se definan y que formen un frente eficaz, de acuerdo con las aspiraciones del momento. Necesitamos un programa inspirado en

unos principios básicos amplios y equitativos; un programa que condense un plan de reivindicaciones para todos los sectores y todas las actividades. Un programa amplio y en armonía con todos los anhelos justos y todos los deseos legítimos. Vamos a trazar un amplio camino que nos permita mirar hacia el futuro, con garantías para todos y soluciones efectivas a los exigentes y pavorosos problemas que por doquier nos amenazan.

España así lo demanda.

X. X.

## MITOS

El hombre tiene sed de mitos. Sin mitos, la burguesía intelectual se vería cohibida, necesitada del asidero de cuatro o cinco verdades trascendentales capaces de sostenerla a flote entre los arrecifes de la existencia. Con el apoyo de los mitos, aquella burguesía perezosa goza de su nirvana, esperando que el poder taumatúrgico de las palabras arriben a las costas de esperanza del mañana. Conviene que existan grandes pensadores que piensen por nosotros, que nos faciliten el orden creador, que nos libren de la esclavitud de las ideas propias. Como ejemplo, en tono menor, ahí tenemos fresca la atracción del astracán teatral. La gente dice que va al teatro a divertirse, pero no a pensar. Para pensar y sentir ya tienen bastante con los conflictos caseros, como si la anécdota doméstica fuese capaz de nutrir toda la apetencia de una inteligencia libre.

Cuando la guerra europea, tan lejana y tan próxima, admitimos como moneda legítima, casi de curso forzoso, que los países aliados luchaban por las ideas de libertad y justicia. ¡Cuántas luchas y cuántas controversias y cuántos apasionamientos! Termina la desatentada contienda, y en el breve espacio de unos años, limpias de telarañas estúpidas los ojos, entre vemos la finalidad esencial que desencadenó aquella guerra y su fondo oscuro y materialista. Se luchaba desesperadamente por la idea de fuerza, por el imperialismo económico, por la hegemonía de las tarifas sobre aquellos pueblos que se alardeaba librarlos de la opresión.



¿Qué piensan ahora aquellos constructores de bellos silogismos; los que buscaron en la Historia justificaciones étnicas; los que preconizaban, pobres profetas urbanos, un nuevo Génesis social? Las fallas del progreso se hacen más ostensibles cuando se observa que aún se quiere salvar a la Humanidad con el uso desafortunado de ciertos vocablos, imitando a los curanderos y saludadores, que confían la virtud curativa a palabras ininteligibles y de significado secreto.

¡La democracia! Bella palabra si pudiera extraerse del terreno de las utopías. Palanca destructora de la armonía social, buscando un arquetipo de perfección sólo imaginable en el estadio de las abstracciones puras, y que requiere como premisa previa la igualdad absoluta. Ya dijo Lenin, cuyo testimonio no es recusable, que "toda idea de igualdad envuelve una injusticia". Y si nos fijamos un poco en las conclusiones acarreadas por el devenir histórico y las sedimentadas por nuestra experiencia, hemos de concluir afirmando que sólo la desigual-

dad, a base de un mínimo de derechos inherentes a la personalidad humana, puede sostener el estímulo y fomentar el avance de la civilización, camino de las conquistas ideales del hombre; que desde que nace tiene, marcada por la Naturaleza, diferencias de aptitudes y condiciones que irremisiblemente han de situarlo en diversos planos de vida y posición.

Democracia; gobierno del pueblo por el pueblo; facultad de elevarse sobre el nivel común con arreglo al poder creador personal. Muy bien todo eso. Pero no se olvide que la democracia, como todo concepto manoseado, se escapa de su significado para obtener otro miserable, grosero, de ambiciones desmedidas y de odios al poseedor de las riquezas.

Para muchos sectores de pobres gentes, democracia no es sino volver la estructura social del revés, y no concluir precisamente con las clases privilegiadas, sino colocarse ellas en su lugar, y asunto resuelto. Y ése es el mito.

## ANALIZANDO

# El comunismo de Licurgo

¡Bueno, lector, vámonos a Esparta! Nada de llevar equipaje, por las molestias que causa, especialmente en viaje largo. Despidete de los seres queridos, como en solemne circunstancia nos recomendó, con unción matizada de cursilería, un revolucionario de los que se quedan en casa, y manos a la obra.

Azota a los espartanos el año 885, antes de la era cristiana. El mar bravío de la anarquía ha socavado los cimientos de las instituciones de Esparta. La descomposición del orden establecido en este momento histórico no ha sido provocada por la tiranía. Todo lo contrario. Es el fruto ingrato de la imprudente acción de ha'agar sin tasa al pueblo.

Esparta estuvo gobernada constantemente por dos reyes colaterales que pertenecían a dos casas diferentes. Los reyes de las dos ramas, para captar la voluntad del pueblo, se desvivían por ser gratos a los vasallos, y noche y día se pasaban rumiando arbitrios que despertasen la admiración y el asenso de los administrados. Pero, por lo que se ve, no era ése el camino. ¡No estaba el horno para bollos! Esto demuestra que si un rey es funesto, dos reyes al mismo tiempo son irremisiblemente aciagos.

En este estado los negocios públicos, Licurgo, que era de la familia real, se vió precisado a ser rey regente; pero a los ocho meses, agotada su paciencia, resignó el mando y emprendió un viaje al Extranjero en busca de sabiduría política, encaminando sus pasos a Egipto, país donde a la sazón florecían estas ciencias.

¡Lástima grande que a Stanley Baldwin y a su guía, sir Henry Maine, al afirmar que todo lo que se mueve en la tierra tie-

ne un origen griego, se les haya pasado por alto este hecho histórico. Las leyes griegas, que principalmente mueven nuestra admiración, tienen un antecedente, no superado, en Egipto y en el pueblo hebreo. La secta judía de los esemios constituye el modelo más acabado del convivir de una humanidad perfecta. Y este hecho social es anterior a Grecia. A los judíos se les ha negado siempre, con el pan y el agua, su ciencia, y los griegos fueron maestros en esta injusticia.

Volvamos con Licurgo. En Esparta los negocios públicos andan de mal en peor, y los sabios, para dominar los disturbios, se ven constreñidos a suplicar a Licurgo que se repatrie. El legislador espartano se sacrifica y vuelve a los patrios lares dispuesto a todo. No en vano había aumentado el caudal de sus experiencias políticas con su trato y comercio con los hombres de ciencia de Egipto. A Licurgo, parejamente, se le abren las puertas de su patria y de la Historia.

Ya metido en faena, Licurgo da el primer golpe comunista. Allí, como en todas partes, existía la indigencia en los más, y la opulencia en los menos. Esto era contrario a la voluntad de los dioses, los cuales habían repartido los bienes terrenales por igual entre los hombres, reparto que había sido trastocado por la codicia humana. Era necesario restablecer el equilibrio primitivo.

Pero nada de obrar a rajatabla. Blandamente, y sin que temblasen las esferas, Licurgo reúne a sus conciudadanos y les persuade de juntar en común todos sus bienes, para luego repartirlos igualmente entre ellos. Así se hizo. El gran paso estaba dado. Licurgo, hablando, sería una cosa

temible. Conseguir de la gente que por las buenas suelte la presa, es obra de taumaturgos. La diosa de la elocuencia, con todas sus gracias, residiría en sus labios.

Pero la igualdad en la posesión de bienes no bastaba. Había que ir más allá. Faltaba la igualdad en la satisfacción de las necesidades. Licurgo establece el rancho obligatorio. Las comidas en común, y para todos la misma comida. Los que hacían dengues o torcían la nariz ante el condumio, eran menospreciados.

Igualdad en los bienes raíces, igualdad en llenar las necesidades; resta por conseguir otra igualdad: la del placer, y Licurgo no se detiene y llega a ella. Los espartanos quedan en libertad de prestarse mutuamente sus mujeres.

Se acabaron las penas de amor no logrado y los celos.

Como el que se bebe un vaso de agua, a la caída de la tarde, Doriso va en busca de Harmodio. Encuentra a éste en la puerta de su casa y le habla:

—Harmodio, salud.

—Los dioses te guarden, Doriso.

—Sufro depresión de ánimo y estoy triste, amado Harmodio. Para combatir durante esta noche mi pesar, deseo que me prestes tu mujer. Te la devolveré al rayar el alba.

Harmodio llama a su mujer y dice:

—Hermosa Fedra, Doriso necesita esta noche de tus caricias para endulzar sus horas. Idos y que los dioses os sean propicios.

Fedra se retira sin chistar, se pone ropa limpia y vuelve a salir.

Doriso y Fedra se alejan calle abajo, y Harmodio, con ánimo sosegado, se queda contemplando la luna.

Y si común es el árbol, común será el fruto.

Pero sigamos. Licurgo, de acuerdo con Ifito de la Elida y Cleóstenes de Pisa, restablece los juegos olímpicos. La educación de la juventud preocupa hondamente al legislador espartano. Ante todo, dirige sus miras a fortificar la complexión de los jóvenes. Con este fin estableció unos ejercicios de lucha, en los que se permitía a los jóvenes de ambos sexos combatir con el cuerpo enteramente desnudo.

En esto, contra viento y marea, Licurgo pretende rendir culto a la pureza del medio inicial humano. Licurgo es un comunista vertical. Lo sacrifica todo a la estricta justicia distributiva y al principio de la belleza absoluta y obligatoria. Los padres quedaron autorizados para ahogar en el río Eurotas a los hijos que les naciesen con defectos corporales. El instinto de la maternidad, que tan vivamente siente la mujer, es inmolado en el altar de la diosa belleza. La justicia y la perfección del cuerpo y el espíritu son las musas de Licurgo.

¡Ahí de nuestros carteristas, oficinistas del timo del sobre y demás pillastres! Están en deuda con Licurgo. El legislador que con su obra ha hecho imperecedero el nombre de Esparta, permitía el robo en sus instituciones. ¿Se perdonaba el robo cuando su autor obraba hostigado por el hambre? ¡Quia! Se perdonaba en homenaje a la habilidad y a la destreza.

Robar con ingenio y sin dejarse sorprender, era, para Licurgo, una acción que probaba sagacidad y sólo merecía elogios. Licurgo se mantiene fiel a su postulado de exaltar el mérito de la acción, aunque ésta fuera reprobable. En cambio, el ladrón torpe, inhábil, vulgar, que era sorprendido en flagrante delito, la pagaba por todos y sufría sin piedad el peso de la ley.

¡Ah! ¡Se nos olvidaba! Licurgo también aplicó la ley de fugas, de la que fué el in-



ventor. Plutarco lo niega; pero lo cierto es que Licurgo, a través de la Historia, ha sufrido esta acusación. Los espartanos le llamaban la cripta. Cuando se temía una revolución, aquellos sobre los que recaía la sospecha de que fuesen sus instigadores, eran exterminados a puñaladas, cuando se hallaban distraídos en sus labores, por jóvenes afectos al Gobierno.

Licurgo quedó satisfecho de sus leyes, pero no así de sus conciudadanos. Algunas perrerías debieron hacerle éstos, cuando el hombre nuevamente resolvió abandonar su patria y se estableció en Delfos. Allí tuvo el consuelo de que la pitonisa, en nombre de Apolo, elogiase y aprobaba todas las leyes que había dictado. Feliz por haber agradado a los dioses y asqueado de los hombres, practicó en serio la huelga del hambre, y murió por consunción.

Su alma estaba más cerca de Dios que de los hombres.

ALFREDO GERMAN DE BELLVER

#### EL «ESTUDIANTE»

### Problemas de la clase media

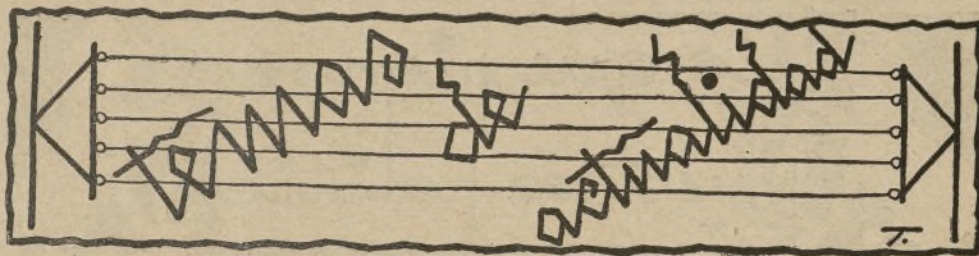
Cada día adquiere cuerpo la idea de que las Universidades se diferencian específicamente, atendiendo por separado a la formación científica pura y a la formación profesional. Este ha sido uno de los temas tratados con singular fortuna por la reciente asamblea de la F. U. E.

Mientras que este proyecto adquiere realidad, se hace preciso examinar la Universidad tal cual es, es decir, como un instrumento, un medio que el muchacho de la clase media, el «estudiante», utiliza para forjarse un porvenir. No se penetra en las aulas universitarias animado de un afán de cultura; más bien con el propósito de obtener un título que capacite para las oposiciones, camino de las plantillas de la burocracia.

La clase media, con su corta visión del porvenir y su apego a las seguridades —¡qué bien ha tratado este tema el doctor César Juarros!—, fosiliza a la juventud, pegándola a los escalafones, cercenando otras aspiraciones de más altos vuelos y originando la tragedia, esa tragedia moderna del «hombre de carrera sin colocación».

No es un secreto para nadie, que las matrículas de los Centros docentes aumentan de manera considerable. Cada año salen de las Facultades, de las escuelas, excesivos abogados, médicos, ingenieros, etc. Si bien esta superabundancia proporciona la ventaja de la selección, por la competencia que se establece, es indudable que ocasiona un grave daño a esa juventud que, generalmente animada por el consejo paterno, se lanza al estudio en la confianza de que labra un porvenir, y de pronto, mediada la vida, se halla con un instrumento inservible y sin saber qué camino adoptar.

¿No es lamentable esto? Honradamente opinamos, con la amarga experiencia de las realidades económicas y sociales de España, que los padres de la clase media no deben proseguir ese prurito de que sus hijos sean «hombres de carrera». Las carreras brindan hoy un escaso horizonte económico. Cualquier profesión mecánica, el artesanado inclusive, ofrecen muy halagüeñas perspectivas remuneradoras. Los Gobiernos, por su parte, pueden aportar soluciones a este problema con una simple medida: limitando las matrículas en las Universidades. Así se evitarían tantos hombres de carrera parados, y una de las múltiples causas del absentismo.



## ¿Toque a zafarrancho?

En la poderosa nave socialista —perdónesenos este hablar marinero—, ha sonado, hosco y temeroso, el toque a zafarrancho. Los farantes de la Casa del Pueblo han ordenado a sus dóciles huestes que estén apercebidas a todo evento para declarar la huelga general en los ramos del agua, luz y electricidad, talón de Aquiles de la vida moderna.

¿Qué trazo de humo enemigo rubrica el horizonte de la política española para que el Estado Mayor socialista háyase visto constreñido a tomar semejantes precauciones? Grande tiene que ser el peligro y mucho ha de cargar, para que hombres en quienes el sentido de responsabilidad debe estar, por lo menos, tan vivo como el de partido, se hayan determinado a empavorecer a España entera con anuncios de huelga general en los ramos que más directamente están entroncados en la normalidad de las grandes ciudades.

Sea cualquiera el peligro barruntado, ese toque a zafarrancho por causa imprecisa —nadie habrá creído seriamente en la que se aduce en la preorden de huelga— viene a aumentar, con gran inoportunidad y falta de prudencia, la confusión en que nos debatimos.

¿Vamos a hablar, siquiera sea por una vez, con palabra clara y pensamiento diáfano? Si se acepta un diálogo de esta naturaleza, forzoso les se-

ría confesar a los líderes socialistas, vistan o no bordada casaca, que tales anuncios de huelga son simplemente desaforadas coacciones, mal cubiertas con una hoja de parra de reivindicación societaria. En el ánimo de todos está el porqué y el para qué de esas coacciones. Se aproxima la batalla por el Poder, y el Socialismo empieza a manipular su masa de maniobra. Primero son amenazas sombrías de guerra civil, lanzadas desde la altura del Poder; después, toques a zafarrancho, como el que comentamos; más tarde, ¿qué nos tendrán deparadas las jupiterinas cóleras de los caporales de la Casa del Pueblo? Aquí de la frase de Figaro «Dios nos asista». Interin nos llega esta asistencia divina, quisiéramos —y este sentir nuestro es el de un gran núcleo ciudadano— que los ministros socialistas, que son ministros por estar respaldados por la Casa del Pueblo, declarasen desde la altura de su reconocida ecuanimidad, con la sinceridad y concisión que la gravedad del hecho pide, si en el caso de que los Comités de agua, luz y electricidad pasaran del dicho a la acción, están dispuestos a solidarizarse con el Gobierno en la defensa de la vida nacional y mantenimiento del principio de autoridad, ya menoscabado con sólo ese anuncio por las circunstancias en que se produce, o, por el contrario, su calidad de representantes de la Casa del Pueblo en el Gobierno les hará desertar de su puesto de honor, de un modo franco o encubierto, sumándose de hecho, en espíritu por fuerza han de estarlo, so pena de notorio reniego, a los del lado de allá de la barricada.

Es, la pedida, una respuesta que haría perderse en el horizonte republicano, un tanto borrascoso durante estos días, esa bandada de presagios que hoy nos encoge el ánimo con su nervioso revolotar.

**Comerciantes,  
Industriales,  
anúnciense  
en avance**

Ayuntamiento de Madrid



# Lo que piensan Nuestros políticos

dría que señalar enérgicamente la puerta, y esto no lo hará, estamos seguros de que no lo hará...

Poca espera. Unos minutos y, por fin, la figura de don José. Una inclinación de cabeza, que quiere ser un saludo. Una mirada a la máquina. Se pone en guardia. No nos deja hablar.

—Nada de entrevistas; nada de declaraciones. Lo siento muchísimo, pero ya ha-

## Don José Ortega y Gasset

Toda España está pendiente de esta figura ya insigne, ya conocida, ya admirada, ante su anunciado acto público en uno de los teatros de la Villa, en el cual se espera que diga cosas interesantes y señale orientaciones y derroteros necesarios en estos momentos de verdadera confusión y de notorio desaliento. AVANCE, fiel a la independencia de su lema, que le permite compulsar cualquier sector de opinión, trata de ponerse al habla con don José, para intentar unas declaraciones, unos juicios del ilustre sabio, que hoy la actualidad y la esperanza españolas colocan en el primer plano del tinglado político, bien escaso, ciertamente, de figuras relevantes y positivas. Ya de antemano sabemos por la Prensa el decidido propósito del insigne maestro de no adelantar ningún juicio ni hacer declaraciones anticipadas; no obstante, en nuestro anhelo de servir al público, a quien nos debemos, una información interesante, procuramos ponernos al habla con don José Ortega y Gasset, y por el teléfono no conseguimos otra cosa que una promesa de avisarnos en momento oportuno; una promesa que tiene algo de evasiva justificadísima, ante las continuas peticiones que en el mismo sentido estará recibiendo el director de la *Revista de Occidente*. Decidimos presentarnos a él sin previo aviso, y he aquí el resultado de nuestra decisión:

Un asalto a la mencionada revista. Un timbrazo. Una señorita muy amable que nos franquea la entrada.

—¿Don José...?

—No sé... Un momento...

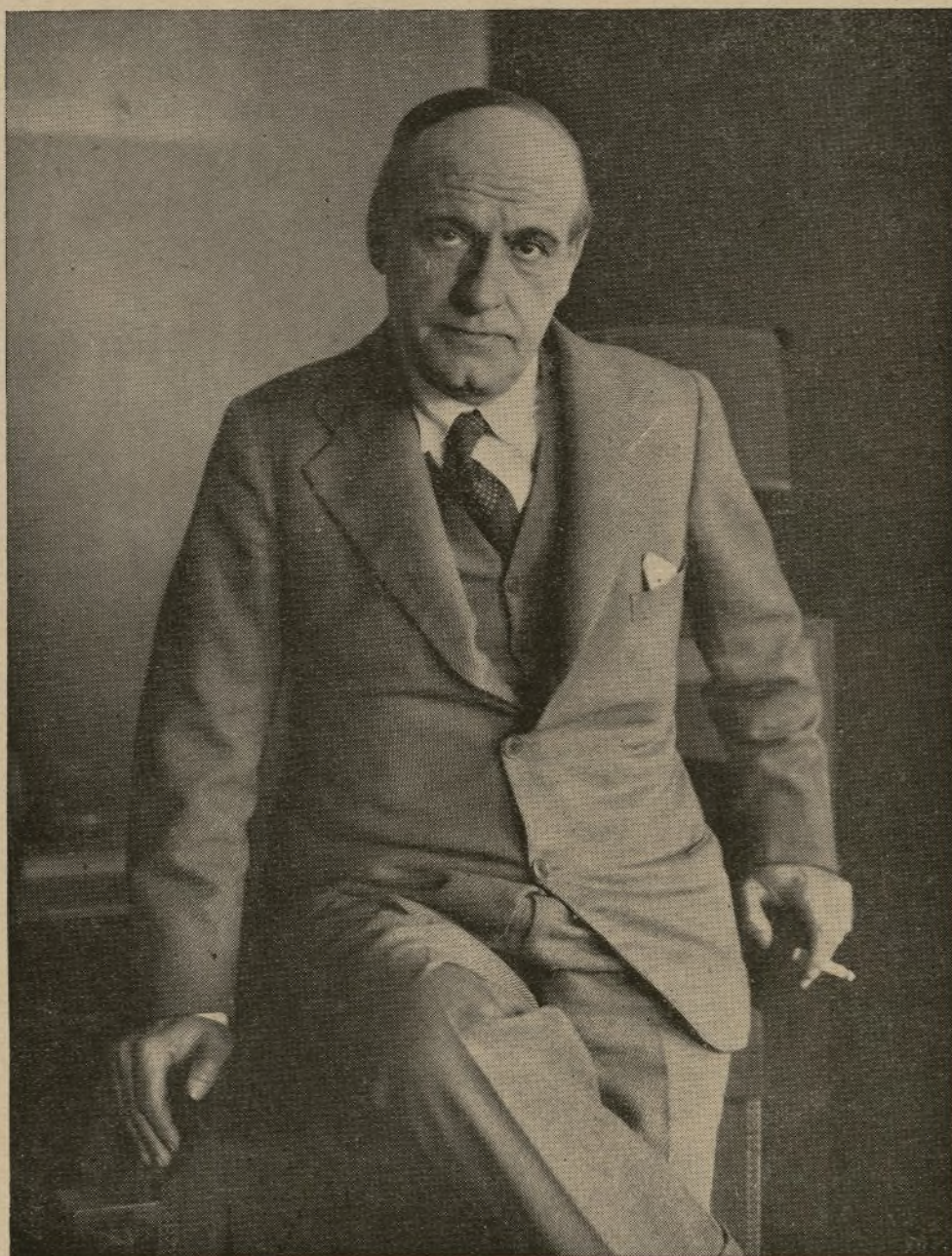
Otra señorita que nos mira un tanto alarmada; sobre todo a Ventura, con su máquina, con su trípode...

—Somos de AVANCE, señorita. Deseáramos ver a don José.

—Pues no está; no ha venido aún. Pero no han debido ustedes venir. Ya quedó él en avisarles. Les supongo enterados de que no hablará el domingo, como estaba anunciado. Por otra parte, no quiere entrevistas. No ha dicho nada a ningún periódico; no ha hecho declaraciones.

—Sí, sí, de acuerdo; pero verá usted: nosotros hemos venido dispuestos a ver al señor Ortega y Gasset, y como sea ésta la única entrada que utilice, tenga la seguridad de que le veremos. No es más que un momento, una fotografía para nuestro número del domingo. Esperaremos.

Nuestra interlocutora dibuja un gracioso gesto de resignación, de asombro tal vez, ante tamaña osadía. Aún intenta persuadirnos, convencernos de la inutilidad de nuestra espera. Mejor sería que volviéramos. Ella hablaría al maestro... Quizá por la tarde... Se expresa bien, es hábil esta simpática guardiana que vela por la tranquilidad del sabio. Habla bien, pero... no nos convence. Para hacernos salir, ten-



(Fot. Ventvra.)

*La Monarquía sucumbió porque se  
convirtió en un partido. Para consoli-  
dar la República hay que defenderla  
del partidismo.*

*José Ortega y Gasset*

*Madrid 25 noviembre 1931*



brán visto que es un criterio cerrado para toda la Prensa.

—Bien; pero una foto...

Un momento de duda. Una sonrisa indulgente y... la concesión. Menos mal...

—Pasen por aquí...

¡Si este hombre hablara!... Y, efectivamente, habla; pero no lo que quisiéramos nosotros, no todo lo que deseáramos que hablase. Jovial, atento, democrático, inicia el diálogo preguntando, inquiriendo detalles de nuestro semanario... Sin darnos cuenta, caemos en la red y trocamos los papeles. Don José, además de ser don José Ortega y Gasset, es periodista, lector. ¡Y qué periodista!

—Pero, de verdad, ¿no puede usted decirnos nada?... ¡Sería tan interesante cualquier declaración suya, cualquier juicio!

—No lo crea usted. Hablan mucho los políticos. Se prodigan las entrevistas, las declaraciones. Ya nada resulta interesante.

—Sin embargo, el país está pendiente de usted en estos momentos.

Don José sonríe, ¡y qué sonrisa! Por descifrarla, por saber lo que ella dice, mejor lo que calla, daría algunos años de mi vida. Los hombres de mentalidad superior y privilegiada encierran a veces en el rictus de un gesto el más grande, el mejor de sus pensamientos, el que quizás quedará inédito toda la vida... Yo, ahora, en estos momentos, desde mi insignificancia reporteril, pienso en que tal vez para la opinión sería más interesante saber lo que el sabio calla, más, mucho más, que lo que piense decir públicamente. No sé por qué, en la frente amplia, sugeridora, de este gran pensador veo un futuro, un porvenir nacional limpio, firme... Mientras posa para Ventura, imagino la importancia que seguramente tendrá un día esta foto: la eternización de ese gesto que aún me parece ver vivir en el rostro del maestro.

Vuelvo al diálogo... ¡Oh el afán de saber!

—Dícese que en la preparación del futuro acto político marcha usted de acuerdo con don Miguel Maura.

—No estoy de acuerdo con nadie.

—¿Será usted el único orador?

—Hablaré yo solo y largamente.

—Se dice que en un cine céntrico.

—Sí. El acto se celebrará en un cine; pero aún no sé definitivamente cuál será ni cuándo.

—¿Definirá usted de una manera concreta su posición política para el futuro, con miras a una intervención activa y decidida?

Silencio, lector; es decir, silencio no. Otra mueca, otro gesto, otra sonrisa imposible de traducir. Don José no quiere decir nada. Respetemos su silencio. Sin embargo, nos hace el regalo, el exquisito regalo de ese autógrafo, que valoriza en alto grado las páginas de AVANCE, y que quizá, analizándole detenidamente, nos dé la pauta, el hilo por el cual podamos sacar la síntesis de su futuro discurso. ¡Dice tanto ese autógrafo en sus cortas líneas!...

ANTONIO CASAS Y BRICIO

Lea usted  
«AVANCE»  
todos los domingos

## ¡SEÑOR GALARZA! ¿Está Herodes en Madrid?

### LA EMOCIONANTE CARTA DE UN ABUELO

A punto de cerrar el segundo número de AVANCE, recibimos la carta que ahora irá, y que, por su interés indudable, no la dejamos para otra edición.

Queremos darla en ésta, por lo que significa de aviso a las autoridades y tiene de satisfacción a un pobre abuelo, conturbado ante el dolor espiritual de la posible muerte de su primer nieto.

Además, puede que la publicación de dicha carta sirva al onomatopéyico del señor Galarza y Gago para descubrir un nuevo complot, no contra la República, que no hay quien la mueva sin estar con el señor Paco, el estuquista, a prueba, sino contra la grey infantil de este admirable Madrid, tan venido a menos desde que los catalanes han dado en la flor de creer que Barcelona es el eje del mundo, aunque con ello nos partan por el susodicho eje a los infelices de la meseta.

Y sin más preámbulo, ahí va la carta, que nos llega en el instante mismo de darle al botones de la redacción las últimas pruebas corregidas de nuestro ya queridísimo AVANCE:

“Señor Director de AVANCE.

Presente.

Distinguido señor mío:

¿Sabe usted la estupenda, la extraordinaria noticia? ¿Qué no? Pero ¡hombre!... ¿No sabe usted que está Herodes en Madrid? ¡Yo lo he visto, señor! Y si no a él en persona, porque, según dicen, no se deja ver mucho, a un agente suyo con amplias facultades para operar en su nombre...

La breve historia que ahora va le pondrá en antecedentes.

Servidor es un ciudadano de la periferia, que el vaivén encrespado de los actuales movimientos le ha traído al centro casi para decapitarle, porque estoy en Madrid, que no me falta sino dinero, salud, ropa presentable y algo de comer caliente, para ser feliz...

Por lo demás, encantado, señor. Hasta “me ha salido” un nietecito, el primero, que aunque más bonito que una onza con premio, ha caído en mi economía con igual oportunidad que una mosca en un tazón de leche...

Pese a ello, mi dicho nietecito es, hoy por hoy, la más emocionada ilusión de mi ascendencia vida. ¡Pues me lo ha querido matar Herodes, señor! ¿Cómo? ¡No sea usted súpito y atienda!

El mocoso nació el once del mes que corre, y el catorce, justamente, se presentó en casa un ciudadano pretendiendo asesinarme. De veras, no lo dude: ¡ASESINARMELO!

—Vengo —dijo el extraño ciudadano— a jeringar al chico.

—¿A jeringarlo?

—A ponerle una inyección antituberculosa.

—Y eso ¿en nombre de quién?

No quiso decirlo, señor; pero luego he podido enterarme de que venía por orden

de Herodes, ¡que está en Madrid, acabando con toda la grey infantil!...

¿Usted no sabe nada, señor Director de AVANCE? ¿Lo ignoran asimismo las autoridades sanitarias y judiciales? ¡Deben saberlo, para acabar con el abastecimiento de niños que en beneficio del Limbo se está haciendo!

Cuando en Madrid nace un niño, se presentan gentes extrañas en el domicilio del neófito y le inyectan un suero antituberculoso que, según los resultados, no es más que el billete de ida y vuelta de la vida a la eternidad...

Se mueren los niños como chinches con esa absurda inyección; y las autoridades deben poner mano en ese experimento, que convierte a los pequeñuelos nenes madrileños, de “gatos” que son, en conejillos de Indias...

Yo no creo, señor, que esas inyecciones sean cosa de las gentes de la República, sino de Herodes, del propio Herodes redivivo, que se ha establecido en Madrid para acabar con las futuras generaciones republicanas y, de paso, enriquecer a las funerarias...

Me explico, señor, que esos experimentos científicos o patológicos se hagan en los recién nacidos, hijos de pretuberculosos o de familia con tara física; pero ¡en mi nietecito!...

¡En mi nieto, que no nos deja pegar un ojo en toda la noche con sus gritos enormes, y que de cada “jipío” derriba un tabique!... ¡En mi nieto, cuyos padres digieren la grava con arroz, y el abuelo, “menuda”, se destetó con un plato enorme de lentejas con picantilla, y que, de cogerlos a mano, se desayunaría con doce huevos duros!...

En casa, señor, las inyecciones que necesitamos son de arroz con bacalao, judías, cordero con tomate y migas con torreznos...

Las otras, para quien las necesite, no para los que nos ponemos a vender salud a precio de tasa y hacemos más calderilla que “avillela” el propio señor March.

¿No cree usted, señor director, que deben conocer las autoridades las andanzas de Herodes en Madrid? Por humanidad y en defensa de su adorado nietecito, en trance de “ser jeringado”, se lo pide este abuelo y servidor, q. e. s. m., “Julio Granadino”.

Ahí queda, con su elocuencia emocionante, la carta del señor “Granadino”.

Ahora, que las autoridades judiciales y sanitarias vean si es llegado el momento de encargar a la Policía de la búsqueda del señor Herodes, antes de que acabe con todos los recién nacidos de Madrid.

El señor Galarza tiene en sus manos la magnífica ocasión de “enchiquerar” al enemigo de la infancia, logrando con su detención dos cosas sustantivas: el éxito que le está haciendo tanta falta después de lo de los complots, y que se le ponga el completo al Limbo, donde, gracias a esas famosas inyecciones domiciliarias, no cabe un pequeño más...

¡Estamos, admirado don Angelito? Pues si estamos, ¡a prender a Herodes!...



## CALENDARIO POLITICO

## Lunes.—El Gobierno futuro

Se acentúa la posibilidad de un Gobierno socialista —o radical-socialista—, presidido por el señor Largo Caballero. Ello a base, naturalmente, de la prórroga de la vida de las actuales Cortes constituyentes. Parece que esta actitud es debida al siguiente razonamiento del partido: "Si hacemos una oposición benévola, las masas se decepcionarían; si la hacemos viva, contribuiríamos al aplazamiento de la consolidación del régimen."

A este razonamiento, capcioso y sectario, que pospone el interés general, el interés de España, a las fluctuaciones de los afiliados a un partido, cabe oponerle el siguiente: Los socialistas tendrán que realizar desde el Gobierno una obra prudente o llevarán a efecto todas las partes de su programa. En el primer caso, las masas se llamarán a engaño; en el segundo, no sólo se aplazará la consolidación del régimen, sino que se hará de todo punto imposible una convivencia legal y social de los diversos sectores españoles.

No debe olvidarse que a los socialistas no les interesa la "producción" de la riqueza, sino su "distribución". He aquí la razón fundamental por la que no es posible una franca colaboración entre las clases conservadoras y socialistas, y el fracaso del laborismo en Inglaterra, con todos los problemas económicos acarreados por su actuación, nos comprueba este aserto. Por consiguiente, si el socialismo ha de actuar en España, preferible es que actúe solo. Ahora bien; las consecuencias de un Gobierno socialista, cuya misión es irse apoderando paulatina y progresivamente de todos los reductos capitalistas hasta la total socialización del Estado, serían de fatales consecuencias para la nación, y conviene saber qué opinan de este panorama los diversos grupos y minorías de la Cámara, que fueron a ella para construir una nueva España, es cierto, pero no para hacerla teatro de ensayos socializantes que consigan destruirla.

¿No son pruebas bastantes del ejercicio socialista las que tenemos a la vista: reforma agraria, control obrero y marasmo económico?

## Martes.—El diálogo de las pistolas

En Barcelona y Sevilla vuelve a entablarse el diálogo de las pistolas. Pistolerismo profesional de gentes amigas de la vagancia y de lo ajeno; pero también pistolerismo de tipo social. El asalto del bar, el atraco a los viandantes, en Barcelona; las luchas sangrientas entre grupos obreros, en Sevilla. Los vecinos de ambas poblaciones han sentido nuevamente inquietada la paz ciudadana por estos sucesos, y, con ellos, el resto de España ha seguido la trayectoria típica de tan desagradables actualidades.

En Sevilla, la autoridad ha procedido a una enérgica recogida de armas. ¿Hemos de decir que esta medida nos parece plausible? Los obreros fueron cacheados y apa-

recieron pistolas de elevado precio. La población obrera está armada, y no es de presumir que se hayan procurado aquéllas con sus propios recursos económicos. ¿De dónde proviene, pues, esta política guerrera, impropia de un país civilizado? Sería muy conveniente que se investigara el origen y la razón de este armamento proletario.

Resulta contradictorio que se ordene la entrega de armas en las Comisarias, adonde —como es lógico suponer— sólo acuden las personas que viven a plena luz y tienen las armas para las necesidades de la defensa personal o los esparcimientos cinegéticos, y, en cambio, otras masas de instintos sectarios, de propósitos subversivos, las conserven en su poder, pues no hay que pensar ingenuamente en que cumplan lo preceptuado.

## Miércoles.—El asunto Bloch

Un interesante "affaire" catalán. Agiotaje, especulación con acciones industriales, inflación y demás expedientes para negociar con la baja de la peseta. Otro triunfo de la cordialidad de Cataluña y del interés que le merece España. La visita del ex marido de la señora Hamau ha puesto al descubierto la carroña de la vida política catalana. Entrevistas en secreto con altas personalidades; influencias de la Generalitat; relaciones de parentesco; cartas y réplicas; el señor Companys, el señor Campaláns, el señor Ragassol... Con el transcurso de los días se va esclareciendo la maraña donde juegan los apetitos inconfesables, y los hombres de la "esquerra catalana" salen muy malparados con estas claridades que el foco periodístico proyecta sobre los suburbios de la baja y mezquina política.

No vale la pena que las izquierdas lancen sobre los hombres de las derechas acusaciones de análogos asuntos turbios. El viejo y torpe juego del "más eres tú", con todas sus características de plazuela, sólo contribuye a degradarse recíprocamente y a que la opinión vea claramente la falta de hombres que Cataluña padece en este momento histórico. ¿Es así cómo Cataluña justifica su derecho y capacitación a la autonomía? ¿Dónde están esas personas de prestigio, de capacidad mental, de preparación, que tomen la dirección de los asuntos de Cataluña cuando la Constitución quede definitivamente aprobada? ¿Vamos a fiarlo todo al pobre paranoico de Maciá y su deplorable "partenaire" el pintoresco señor Gasols?

## Jueves.—Recogiendo velas

El ministro de Trabajo recoge las velas desplegadas en *Ahora*. Manifiesta que no puede comprender que haya parecido bien hasta este momento la colaboración del partido socialista, y que cuando el buque, tras de tantas fatigas, llega a puerto seguro, se quiera prescindir de aquélla. Sintetizando gráficamente: que el señor Largo Caballero recoge velas.

Añade el secretario de la U. G. T. que sus palabras "movimientos revolucionarios" y "guerra civil" las utilizaba en sen-

tido figurado. En eso mismo estamos nosotros; sólo en un momento de entusiasmo de caudillaje de buró se pueden lanzar afirmaciones tan "figuradas".

En la nota rectificatoria, el ministro de Trabajo insiste en el altruismo, la generosidad del partido y su poca apetencia de Poder. Desde luego, conformes en todo. Los socialistas se sacrifican desde el Gobierno, y en las Direcciones generales, y en las Comisiones, etc. Como se seguirán sacrificando en las flamantes Delegaciones del Trabajo. Creemos que España no tiene el derecho de exigir del partido socialista tanto sacrificio. Pero está visto que las huestes del señor Cordero tienen madera de héroes.

## Viernes.—Una pelotilla

Pelotilla, o coba, o adulación, o servilismo, que para el caso lo mismo da. La noticia proviene del *Boletín Oficial* de La Coruña. Aquel Ayuntamiento conmina a los padres Capuchinos para que en un plazo determinado abonen 618,30 pesetas, importe del servicio de incendios prestado con ocasión del fuego intencionado del convento en el pasado mes de julio.

La política es fecunda en sucesos y casos pintorescos; pero no creemos que esta requisitoria desmerezca ante ninguno de los sucedidos graciosos del pasado y de lo por venir. El Ayuntamiento coruñés quiere bienquistarse, por lo visto, con la corriente laica gubernamental, y no halla mejor medio de comprobar su disposición republicana que exigiendo el pago del referido servicio de incendios. ¡Magnífica prueba de solicitud municipal, de escrupulosa administración, de tacto político!

El ridículo, como el mar de Guimerá, carece de límites.

## Sábado.—Cortes vitalicias

Cerramos estas notas semanales con la grata nueva de la enmienda que se proponen presentar los socialistas, a fin de que una disposición transitoria de la Constitución determine que las Cortes constituyentes no podrán disolverse hasta que se preparen, examinen, discutan y aprueben las siguientes leyes complementarias: ley Municipal, ley Provincial, Estatuto de Cataluña, ley de Ordenes religiosas, ley de Imprenta, ley Electoral, ley Constitutiva del Ejército, ley de Asociaciones, ley del Divorcio, Código penal, Código civil, ley de Expropiación forzosa, ley de Intervención en las Empresas privadas, ratificación de Convenios internacionales pendientes, ley de Instrucción pública, ley de Responsabilidad criminal del Presidente de la República, ley del Cuerpo Consultivo Supremo, organización de la Justicia, ley del Jurado, ley del Tribunal de garantías constitucionales, ley de Reforma agraria, ley de Orden público, ley de Contabilidad y ley Orgánica de Sanidad.

Total: veinticuatro leyes de extenso articulado, cuya redacción pase por las correspondientes Comisiones, examen y discusión por las Constituyentes, requerirán dos, tres, cinco o diez años. De forma que, con esta enmienda, lo que se pretende es crear un Congreso vitalicio, ya que no tenemos Senado.



## A PROPOSITO DE UN SALUDO

*El Socialista*, pasándose de listo al contestar el saludo que dirigimos a la Prensa en nuestro primer número, nos clasifica y define metiéndonos de rondón en la falange de periódicos de la derecha, que son todos aquellos que no comulgan con las ruedas de molino que Largo Caballero, Cordero y Compañía administran a los catecúmenos que se arrodillan ante estos sacerdotes de una religión fracasada en cuantos ensayos de captación ciudadana o gubernamentales lleva realizados, a partir de la muerte de su verdadero apóstol, el glorioso Pablo Iglesias.

Antes de adentrarnos en la debida respuesta a los arañazos del órgano de la revolución a fecha fija, nos conviene sentar dos afirmaciones. La primera es que no nos avergonzaríamos de ser derechistas, siempre que ello significara discutir en las formas y en el fondo del socialismo militante; y es la segunda que, sobre toda disparidad ideológica o de criterio, periodistas antes que nada y firmes en lo que ya dijimos de acatamiento al compañerismo, agradecemos al colega la cordialidad que afirma poner en su saludo a nuestra salida.

Por lo demás, ya quedó dicho: *El Socialista* se pasa de listo, pues no tiene razón ni fundamento lógico alguno para clasificarnos apenas nacidos a la vida periodística, aunque nuestra primera *interviu* haya sido con el señor Gil Robles, de un significado matiz de derechas, indudablemente, pero de más significación cultural y social que no pocos confaloneros del socialismo español.

¿Nos calificará *El Socialista* de órgano del extremismo cuando AVANCE publique en números sucesivos el pensamiento de hombres significadísimos en las extremas izquierdas? Si lo hace, le acontecerá lo que ahora: que el *exceso de videncia* le llevará al ridículo.

AVANCE es, pese a los *antes* y *entes* del filólogo, una publicación ideológicamente equidistante de unos y otros, sin sectarismos ni apasionamientos, sin *filias* ni *fobias*, con pensamiento propio y orientación definida y clara, como ya se irá viendo.

Y, sobre todas las cosas, servirá a la Patria, ofreciendo soluciones precisas y concretas a los más arduos problemas nacionales; realizando así una obra modesta, como nuestra, pero constructiva y patriótica, frente a la disolvente y negativa, contraria a todos los más puros intereses nacionales, del partido socialista, tan desvirtuado en sus fundamentos y esencias, que ya necesita, para seguir alucinando

do a la parroquia, no de la eficacia básica de un credo marchito y desvaído, sino de las seniles arrogancias de un espantapájaros, bien situado en el trigal, que asusta a las criadas y a las pensionistas con el fantasma ridículo de una guerra civil...

En cuanto a la descomposición de palabras mediante restas sucesivas, no necesitamos recurrir al filólogo que *abastece de logogrifos* a *El Socialista*. Lo tenemos en casa, y podría echar manos de las sumas, que son las que mejor entiende el socialismo, para escribir:

Dictadura  
+ Consejo de Estado  
+ República  
+ Absorción  
+ Presidencias  
+ Comisiones  
+ Vocalías

= Enchufes.

Ya ve *El Socialista* que nuestra *verdadera independencia* no pierde, al rodar por la vida, ni las sílabas, ni los ángulos, ni los papeles.

Sobre todo, los papeles. Ahí están las notas que teníamos estampadas en ellos a partir *del diluvio* (léase dictadura) hasta nuestros días...

¡Salud, colega, y a graduarse la vista!...

## El declive Lerroux

En política, tan difícil como "ser", es "sostenerse". La opinión requiere actuaciones que sobrepasen el terreno resbaladizo de la inacción o de la mudez. La táctica política de hurtar el cuerpo a la actualidad, de soslayar los acontecimientos, tiene sus límites rígidos y estrictos, y cuando éstos se saltan la habilidad —águila de las alturas gubernamentales—, pierde rango y se transforma en torpeza —cuquería de bajos vuelos.

Todo lo que Lerroux está ganando como figura internacional, lo pierde dentro de los ámbitos españoles. El juego está demasiado claro para que no se le descubra la trampa. No vale marcharse a Ginebra, huir a Ginebra, cuando los acontecimientos palpitantes de España aceleran el ritmo cordial y apasionado de la nación. Otras figuras tiene el país que pueden llenar con mayor capacidad, sin ninguna duda, que Lerroux, el mero papel representativo que éste desempeña en Ginebra. Ahí están Salvador de Madariaga, Fabra Ribas, etc. Lo que no puede tolerarse es que un miembro destacado del Gobierno y jefe de la segunda minoría más importante de la Cámara, abandone, deserte de su puesto de combate, encubriendo torpemente el soslayo de las realidades sangrantes del país con esa entelequia ginebrina.

No caben razonamientos de inoportunidad. Lo inoportuno precisamente es la prédica en mítines de pueblo de una confianza ciega en la hora del Gobierno, y rehuir las responsabilidades del Poder cuando se presenta ocasión propicia; lo inoportuno es tener una historia simpática de españolismo integral y lanzarla por la borda en los temas regionales debatidos en las Constituyentes; lo inoportuno es crear esperan-

Ayuntamiento de Madrid

zas en una masa importante de la opinión española, y desorientarla ahora, al cabo de ocho meses, cuando difícilmente puede aquélla recuperar el terreno perdido y ponerse en forma para la lucha del porvenir.

Tampoco cabe salvaguardarse con el temor del fracaso de una situación política radical. Los partidos no son más que unos instrumentos de Gobierno, y el éxito o el fracaso del partido radical sería una cosa accesoria frente a los destinos capitales de España, que son los que, en definitiva, hay que salvar.

Si Lerroux y sus huestes sostienen este diletantismo público, esta inhibición que hace sospechar falta de capacidad gubernativa, más valiera que patrióticamente se retirasen del estadio político, dejando el campo libre a otros luchadores de mayor envergadura y más decididos a no dejarse ganar la partida por minorías demagógicas y vociferadoras.

## A LA QUE SALTA

### ¿Ya podemos ser hermanos los españoles!

A las pocas horas de sus famosas declaraciones bélicas, amenazando con la guerra civil, si por acaso vuelan las doce mil leandras congresiles y algún que otro sustancioso momio; calientes aún las frases del compañero Largo Caballero a un redactor de *Ahora*, vienen unas aclaraciones del señor Paco, diciendo en ellas que *donde decía digo, quiso decir Diego, o así...*

¡Vemos, que el amigo Largo ha agitado el vino de su fanfarria y se queda en una especie de rancho, luego de haber pretendido ser la segunda parte de Napoleón!...

Y si no tenemos guerra civil si las Cortes se disuelven y viene un Gobierno que no sea puro y netamente socialista; ya podemos dormir tranquilos los españoles, aun aquellos *primos alumbraos* que tuvimos la candidez supina de *entregar la espingarda* en la respectiva Comisaría de Vigilancia.

Don Paco Largo se ha dignado acabar con el desasosiego de España entera, decretando la improcedencia de la guerra civil, en el supuesto de que tenga necesidad de *dar esquinazo* a sus cargos de ministro y diputado.

¿Cabe sacrificio mayor, desprendimiento más de alabar? Gracias, pues, al *camarada* Largo, los españoles seguiremos siéndolo fraternalmente, sin odios ni trabucazos, aunque las Cortes se disuelvan, don Paco deje de nombrar delegados de trabajo, el señor De los Ríos dé paz a su matanza de curas y frailes, y don Alejandro presida un Gobierno homogéneo común, epiceno o ambiguo...

Así, ya es otra cosa, ¿no? Entonces, aplaudamos la magnanimidad del señor Largo Caballero y cantemos himnos de Riego, con perdón de Albornoz, en loa de su inmenso sacrificio, echando el agua de su tolerancia al vino de su fanfarria...

## EL FESTIN DE LOS GRAJOS

Los últimos serán los primeros.—JESÚS

En todos los combates de la vida acaba por triunfar quien lucha menos. Sucumben los valientes y los buenos detrás de la bandera perseguida.

Los otros, en incógnita guarida, escapan de los rayos y los truenos, o bien, con los estómagos rellenos, esperan el final de la batida.

Entonces comparecen. Al caudillo, cubierto por el polvo de la gloria, lo adulan o le pasan el cepillo.

Y no teniendo ya ni quién los mate, disfrutan el botín, sin más historia, los últimos que llegan al combate.

DIÓGENES



También la gente de casa...

## La Redacción de AVANCE celebra su éxito «yanteando» en Tournié

Tenemos un Director que vale lo menos diez

¿Quién habló de subsistencias por las nubes, dificultades económicas y demás estupideces por el estilo, inventadas por los «hipercorhídricos e hiperestéricos de estómago incompatible moral», para amargar la existencia de «la beocia»? ¡Y quién dijo penas, compadres, habiendo en la vida hombres del temple, de la prodigalidad y de la facundia de nuestro director, que es, dicho sea ahora que no nos oye, don Cristóbal Ruiz Gil!

El domingo anterior, recién salido nuestro primer número, dado el primer AVANCE a la opinión pública, nuestro jocundo jefe, emocionado, como todos los de «acá», por el éxito obtenido, no tuvo otra salida —¡brava y genial salida!— que llevarnos a Tournié y, en un amplio y soberbio salón del entresuelo, darnos el primer «ágape» que devoró y celebró grey periodística alguna.

Diciendo que lo sirvió Tournié, el famoso prócer y acreditadísimo restaurant, y que se ajustó a la siguiente minuta, queda hecho el mejor elogio del yantar fraterno:

Entremeses  
Tortilla paisana  
Langosta-Salsa mayonesa  
Pollo a la clamart  
Biscuit glacé  
Pastelería  
Fruta - Café - Licores - Bordeaux  
Champagne - Habanos

¿Dónde está la carestía de las subsistencias?—¡Cosas de hipercorhídricos e hiperestéricos!—Celebrando el triunfo de un semanario. ¡Bien se portó Tournié!—Como para chuparse los «dátiles».—El «chico de las de Claramat».—Los «yanteadores».—Retratos a la pluma.—¡Salud y República, gran Bayón!—El botones de AVANCE, patinando.—Pérez habla.—Casas le imita y le «osculean».—Un resumen ponderado y elocuente.—Adhesión de Salaverría.—Placas y toda la pesca.—¡«Sanseacabó» no tiene vigilia!

Porque los chicos de AVANCE somos personas que el que más y el que menos digirió bien el «Juanito», no cometimos la grosería de chuparnos los dedos, ¡pero hubo para chupárselos!...

Aunque no las tenemos todas seguras respecto de la conducta de nuestro compañero Sanchidrián, quien puede que a la hora del pollo «lo comiera con dátiles». ¡Tan rico y sustancioso estaba «el chico de las de Claramat».

¡Nada, un almuerzo servido en Tournié y pagado por un hombre prócer, hecho a estas prodigalidades y que nació y vive entre buenos pañales! Salud, querido don Cristóbal, y que esto se repita... mensualmente siquiera, para refocilamiento de estómagos torturados por todas las inapetencias, a la fuerza, y enaltecimiento de restaurantes de pro, como el legendario Tournié.

Al inolvidable almuerzo «tournierano» concurrirnos: don Cristóbal Ruiz Gil, nues-

tro director, que, como es lógico, nos presidía; don Francisco Garpe, puntal significado de AVANCE y el más Petronio de los periodistas disponibles en la primera región; don Juan Molina, activísimo e incansable administrador futuro de AVANCE; Angel García Martín del Val, confeccionador de nuestro periódico y «chistófico» izquierdista, según se entra a la derecha; Pepe Carbó, impugnador de Benavente y escritor sutilísimo; Anto-

ñito Casas y Bricio, entrevistador a precio de tasa de cuanto se le ponga al paso; Ventura, fotógrafo de casa y boca (más de boca que de casa) de AVANCE, que le saca una instantánea a la milésima de segundo a una pelea de gitanos; Vicente Payueta, administrador en funciones, pero que no funciona porque aún no hay con qué funcionar; Romera, el gran escritor deportivo, reseñador insuperable de patadas en las espinillas y otros golpes más o menos acreditados; Sanchidrián, dibujante, que si no fuera tan rubio como es, sería andaluz y no de Suecia, como parece, a pesar de pintar más y mejor que el humo de sándalo; Cabello, «granaino» ni carne ni pescado, pues correspondiendo a la redacción y a la administración, da «gentiles esquinzos» a las dos actividades, cuando más falta hace la suya; Bayón, que es carne, pescado y de todos los reinos, incluso del inmaterial de la eutrapelia.

Bayón es algo serio y edificante; algo



Ante el éxito rotundo y halagüeño de AVANCE, nuestro director (x), don Cristóbal Ruiz Gil, nos obsequia con un soberbio almuerzo nada menos que en Tournié. Ahí estamos todos los que hacemos este periódico. Uno, dos, tres, cinco, diez, doce... ¡Falta uno! Eramos trece, la docena del fraile. ¿Dónde está el comensal desaparecido? ¿Quién es? ¡Sí, hombre, sí! Es Ventura, nuestro formidable fotógrafo, que nos está retratando. ¡Y como ahora, en estos tiempos, se puede estar en la mesa y no en la procesión!...

Ayuntamiento de Madrid



sustantivo y rotundo. ¿Papel en la casa de AVANCE? El indispensable para abastecernos de todo, desde la ínfima fototipia, sistema Palomeque, al elefantesco diván de "muelles en rebeldía"; desde el ventilador que calienta, a la salamandra que provoca los sabañones. ¡Todo un señor personaje, que, de cogerlo Arniches, tendría con él material para treinta y dos sainetes de tres actos y un epílogo cada uno!...

¡Salud y República, gran Bayón, hombre ilustre, humano polifacético, insigne y "centrifugo"!...

También asistió al ya famoso almuerzo el "botones" de AVANCE, a quien, "para despistar", llamaremos "El Ciudadano Pérez", y a quien, para que dé un "patinazo" de órdago, se le designó cronista oficial del condumio jocundo y fraterno.

¡Pero ya veremos, ya veremos, "queridos almanfías"! Adelante.

Y llegada la hora burbujeante, la espumosa, la hora del "deslengué" clásico, el sudoroso "botones", "El Ciudadano Pérez", estimulado por la comunidad, "improvisó un romance que había escrito la noche anterior", y en el que nombra a ciento y la madre: desde el director, al menos significado de los repartidores de AVANCE.

Aparte unos cachos de vienas sobrantes y varias cáscaras de plátano, no le tiraron más cosas al terminar la lectura. ¡Ni vasos, ni botellas, ni cucharillas siquiera, nada! ¡Un encanto de amigos y compañeros!...

Y habló Garpe, el ecuaníme de la redacción, el hombre de los cien trajes immaculados. Breve, pero enjundioso, fué su discurso. También "improvisado", aunque Sanchidrián decía que se le veía el "follote" a la botella...

Se le aplaudió, se le felicitó y no se le tiró nada...

Casas y Bricio habló también con mucha cordura, pero algo accidentada la cosa, porque el publiquito, "de uñas", "jabalió" lo suyo, interrumpiendo al por mayor. Pero

Casas, "to seguío, to seguío, como los railitos del tren", dijo lo que se proponía, y que fué de largo como de aquí al Morro, en La Habana, de donde ha poco llegó el chico...

Aplausos, "ósculos mejillales" de Pérez en un raptó de emoción, y la flor natural: un crisantemo, como un repollo de dos kilos y cuarto, en la solapa. ¡Estupendo éxito "oratoriano", hermano Casas! ¡Otro más, y a desbancar a don Niceto!...

Comedido, correcto, ponderadísimo, nuestro Director dió la tónica ecuaníme, resumiendo el acto simpático y fraternal en un breve y elocuentísimo discurso. Don Cristóbal Ruiz Gil hizo un canto a España y propugnó por su engrandecimiento, pidiendo a todos el máximo esfuerzo para la consecución plena del propósito de AVANCE, que no es otro que el auge y engrandecimiento de la Patria, sin injerencias de partido ni disciplinas de ideales contrarios a la prosperidad nacional.

En párrafos admirables por su sencillez y buen sentido, el señor Ruiz Gil se felicitó del éxito de AVANCE, cuyas columnas —dijo— están abiertas a todos los postulados nobles y a todas las causas justas.

Se le aplaudió mucho y se le felicitó cordialmente por su elocuente y sugeridora intervención, digno remate de un acto cordialísimo, en el que se hizo gala de sano ingenio y se ofrendó en el altar de la Patria lo más noble de cada voluntad.

Ventura impresionó unas placas para la prensa gráfica, y el gran escritor José María Salaverría se adhirió cordialmente al almuerzo en una elocuente intervención telefónica.

Y "sanseacabó" no tiene vigilia. Ahí queda eutrapélicamente reflejada la reseña de un acto fraternalísimo, consecuencia inmediata del éxito de AVANCE y de la generosidad, nunca desmentida, de su dignísimo propietario y Director.

EL C. P.

#### El señor Pobre:

Estaba yo en mi escaño adormilado cuando hasta mí ha llegado la palabra "reparto", y voy aquí a deciros que estoy harto, ¡porque a eso no hay derecho!; yo, que me parto el pecho en sembrar las calzadas de adoquines, en inventar mil bandos y pasquines, en asistir a actos, en tramitar los semiputrefactos expedientes que estaban dilatados y pseudoacarpetados; yo, que, en fin, sacrifico hasta el nombre de Rico y me mantengo sólo con piñones, no he de seguir rompiendo butacones con mis noventa kilos y el volumen que Dios me ha dado. Quiero que, en resu- [men,

en el reparto que se lleve a cabo esté presente yo de cabo a rabo; ¡en la empresa empeñada he de sacar tajada!

#### El señor Obeja:

Tajada sacará, señor Tascucio.

#### El señor Pobre:

Ese vocablo sucio pido que se retire. ¡Más respeto!

#### El señor Obeja:

Perdone; como soy analfabeto, muchas veces no sé lo que me digo; pero el mundo es testigo que soy claro en las cosas que comento, y al pan lo llamo pan, y no cemento.

#### El señor Bestaire:

Se suspende esta amena discusión que tanto glorifica a la Nación.

## Continúa la sesión sobre la Constitución

#### El señor Bestaire:

Suspendióse el debate el otro día cuando se discutía el fin, la conveniencia o el objeto que persigue el señor Pérez Soneto con su proposición, clara y sencilla, contra la calderilla. Para que de ello discusión se abra, tiene su señoría la palabra.

#### El señor Pérez Soneto:

Voy a ser breve, señor Presidente. La cuestión es urgente, y no me negaréis que fué de empuje el argumento que en el caso aduje. En vez de calderilla, los mortales debemos usar vales como esos que se dan en la doctrina; y así, al ciego que pide en una esquina nadie podrá largarle —¡qué vileza!— un tapón de botella de cerveza, de esos de hojalata,

cuando dé la limosna, siempre ingrata, y así los sin trabajo, esos señores que sufriendo un sinfín de sinsabores, con singular paciencia, en una sucia manta de Palencia, reciben veinte kilos de cascajo, no tendrán el trabajo, enorme, abrumador, aburguesado, de tener que contar lo recaudado, porque con tanto cuarto, cuando llega la hora del reparto... (Grandes rumores.)

#### El señor don Pedro Pobre:

Señor Presidente: yo le suplico que inmediatamente la palabra me sea concedida, y en forma comedida...

#### El señor Bestaire:

Para tratar de la cuestión del cobre concedo la palabra al señor Pobre.

## Muy agradecidos

Lo estamos, sinceramente, a toda la Prensa de Madrid y muchos periódicos de provincias, que han dado cuenta de la aparición de AVANCE en términos de gran cordialidad y cariño.

Queremos destacar de nuestra honda gratitud a los ilustres colegas madrileños *La Nación*, *El Socialista*, *La Tierra*, *Heraldo de Madrid*, *Informaciones* y *Ahora* —relacionados por el orden en que nos dedicaron la gentileza de su publicidad—, por los alientos de esperanza que con sus frases de bienvenida nos han hecho concebir, y a cuya galantería correspondemos reiterándoles, con nuestra imperecedera gratitud, los sentimientos de nuestro más acendrado compañerismo.



NO SE ADMITEN LATAZOS

CAPITAL DESEMBOLSADO: 0,35

## PAGINA EUTRAPELICA Y APABULLANTE

por el CIUDADANO PÉREZ

## POMPAS DE JABON

¡Tan fácil como es la cosa!

El camarada Cordero —compadre diríamos mejor— se duele, en un artículo jere-miaco publicado en *El Socialista* del miércoles, de la trágica miseria que se deja sentir en Madrid.

Titula el artículo *La tragedia del hambre*, y viniendo al caso, como un par de pistolas de las no recogidas por Galarza, colgadas al costado de Santa Teresa de Jesús, Cordero enumera los cargos que ejerce y los infinitos casos de miseria que a diario presencia.

¡Los que podría remediar, si lo que cobra en aquéllos lo dedicara a enjugar éstos!...

¡Vaya un caso!

En Torrehermosa, provincia de Badajoz, han nacido dos niñas que son una, así, a vista de pájaro. No se trata del titular de ninguna nueva comedia de Luigi Pirandello, sino de un parto anormal, tenido por una vecina del citado pueblo extremeño, que ha dado a luz dos nenas, unidas por el esternón. La prensa se maravilla de este caso.

¡Como si aquí no existieran mil políticos manidos que están, según saben todos, por el estómago unidos!...

¡Se va usted, no lo dude!

La amenaza de don Paco Largo Caballero (tan lo uno como lo otro) de desatar una guerra civil si las Cortes dejan de funcionar, que es tanto como acabar la hegemonía del ilustre ex estuquista, ha causado sensación enorme en los espíritus apocados y timonatos. La servidumbre femenina, las pensionistas y algún que otro pollo fruta están todo azoradísimos ante la hecatombe que nos aguarda.

Porque las Cortes se van, quiera o no quiera don Paco, y mandarán los que deban, y él se irá, ¡al fin!, de Trabajo...

Otro palito a la burra

Nuevamente ha sido multado y suspendido A B C por no sabemos qué juicios al discurso de Romanones en defensa de un tal don Alfonso, que se nos fué pa los restos, como decimos los castizos. Lamentamos,

como periodistas, el percance del colega, y hacemos votos por que el Gobierno de la República no le tome el gusto al procedimiento de *changar* periódicos, ¡por si las moscas!

Por lo que hace al A B C, suspendido ya dos veces, lo mejor que haría el Gobierno es dejarlo pa septiembre...

Lo cual que...

... no vendría mal al rotativo *Ahora*, que cada percance de A B C le sale por un pico de suscripciones, venta de ejemplares, anuncios y toda la pesca. La primera suspensión del colega de la calle de Serrano valió al de la cuesta de San Vicente, sobre un *jartón* de espuestas de publicidad, una burrada de aumento en la tirada de ejemplares.

Lo cual llegó a emocionar al ingeniero Montiel, hasta el punto de exclamar: ¡Ya me cargué al A B C!

¡A ver ese chamizo!

En la glorieta de Atocha, frente al hotel Nacional, hay una parada de tranvías a la que afluyen centenares de personas durante el día. Cuando llueve, aunque el refrán dice que todos nos mojamos, es lo cierto que en dicha parada se mojan más las gentes, porque tienen que pasar el chaparrón a pie firme y a cuerpo en pelo durante minutos y más minutos.

¡Por qué la Empresa no pone un chamizo en el lugar donde paran los tranvías, frente al hotel Nacional?

Coplas de ciego

Azaña: los funcionarios piden que se les aplique su ya famoso decreto... ¡y le pique al que le pique!...

\*\*\*

Lerroux se duerme en París y está durmiendo en Ginebra, y no sabe que, al que duerme, la corriente se lo lleva (1).

(1) Cuando es camarón y no tiburón, como se clasifica a don Ale.



## DIALOGO INTRASCENDENTE

## ENTRE «CASTELLANO» Y «ESPAÑOL»

—¡Ya no es sólo en Dinamarca, Español!  
—¿Dónde huele a podrido?...  
—¡Exacto!  
—¿Se ha extendido lo nauseabundo?  
—¡Se nos ha entrado por el Mediterráneo!  
—¿Sí?  
—En la latínísima Barcelona huele mal!  
—¡Pues te "acompany" en tu sentimiento!  
—¿No conoces el "affaire"?  
—¡Sé algo de la visita a la ciudad "macierca" del "marido de la Téllez"!...

—¡De la señora Hanau, habrás querido decir.

—¡Es lo mismo! El caso es que se ha pretendido eclipsar el éxito de "don Inda"!

—¿De veras?

—¡Y eso?

—¡Hombre!

Desvalorizándolo la peseta!...

—¡Pero queda algo de ella?...

—¡Lo suficiente para que actúen los "exquerristas"!...

—¿Qué asquito!...

—¡Eso ha dicho, bajo otro aspecto, el glorioso Benavente!

—¡Y ha añadido que daría algo por emigrar!

—¡Manifestación que lleva la firma de millares de Españoles!

—¡Que no son, indudablemente, los que forman en la comunidad gobernante!

—¡Podían desear la emigración con la de banquetes a que asisten!...

—¡Cierto. Un día ofrece el ágape la minoría de cualquier camarada que ha gritado: ¡cuac..., cuac..., cuac!...

—Y al día siguiente la rana homenajada devuelve el banquete!...

—¡Si no lo devuelve cuando se lo dan!...

—¡Se dan casos!

—¡Lo que podrían ilustrarnos acerca de este "aspecto expeditivo" los camareros de hotel, restaurant!...

—¡También podrían dar su opinión los obreros parados!...

—¡Es verdad! Todos esos infelices que se pasan las veinticuatro horas sin comer!

—¡Viendo a sus hijitos torturados por el hambre y las inclemencias del tiempo!

—¿Y quién les mandó no figurar en la conjunción electoral?

—¡Cierto! Ahora serían "jabalies"!...

—¡O payasos!

—¡Tal vez "enchufistas"!...

—¡Y "avillelarian" mil "leandras" mensuales!

—¡Por no acudir al Congreso!

—¡Y viajar gratis!

—¡Y darse postín en espectáculos y cabarets!

—¡O simplemente concurriendo al "Universal", como don Hilarión iba a la verbera!

—¡Con una morena y una rubia!  
—¡Ele!  
—¿Cómo han de emigrar esos?  
—¡Hacen bien!  
—¡Aquí se está estupendamente!  
—¡Y si se es algo, tanto mejor!...  
—¡Delegado del trabajo, por ejemplo!  
—¡O presidente de Comité paritario!  
—¡O secretario del mismo organismo!  
—¡Algunos tienen dos secretarías!... Y no están contentos.  
—¡Y cinco, además de algún "enchufe", no pocos!

—¡Y cuatro presidencias!

—¡Y once vicepresidencias!

—¿Cómo podrán servir algunos tantos cargos?

—¡Obícuos que son!

—¿Obícuos?

—¡Si, que poseen el don de la obícuidad!

—¡Están en

## ROMANCE DE LA SEMANA

Español hasta las cachas, cortés, hidalgo y correcto, siempre tuve un madrigal (1) a flor de labios dispuesto, para en momento oportuno dedicarlo al sexo bello... Yo extendí innúmeras veces mi capa parda en el suelo, al pasar una mujer

con gracia, garbo y salero; y otras muchas le arrojé, a su paso, mi chambergio, como un tributo a la obra más perfecta de los cielos... Pero ya..., mi buen lector, no sé más que un grosero cuando encuentro a una mujer a mi paso, pues entiendo, que no debemos dejarle, como ahora, libre el asiento, cuando vaya en el tranvía

o cuando viaje en el Metro; ni hay que cederle la acera; ni hay que guardarle respeto, pues gracias a lo acordado ha poco en el Parlamento, la mujer, igual que el hombre, tiene voto, y, por supuesto, en el Metro o el tranvía es de cualquiera el asiento...

(1) Sin Pérez

El Ciudadano Pérez.

Veinte partes distintas!

—¡Y un solo "traguen" verdadero!

—¡La vida, Español!

—¡Efectivamente, Castellano!

—¡Mira que si pudiéramos rugir a nuestras anchas!

—¡Iriamos a Mecina Alfahar!

—¡El bello pueblo alpujarreño!

—¡De la provincia de Granada!

—¡Donde ha ido a "veranear" Royo Villanova!

—¡Tal vez estaríamos mejor que aquí!

—¡En este Madrid agotador!

—¡Leyendo los jere-miaco artículos de Cordero!

—¡Acerca de la trágica miseria que hay en las clases bajas!

—¡Se necesita tupé!...

—¡Con lo que él podría contribuir a remediar tanta desdicha!

—¡Eso: cediendo un poco de lo que cobra!

—¡Que no es humo de paja!...

—¡Ni de boca de hornos!...

—¡Nos llamamos, Castellano!

—¡Callémonos, Español!...

—¡Un último rugido!

—¡Venga!

—¡Me hace "la cuzca" Ventura y Gasols!

—¡Y amí, su amo!

—¡Y a mí toda su parroquia!

Teléfono de AVANCE, 95381

Ayuntamiento de Madrid

DESAFIOS A PRECIO DE TASA

NI TELEFONO, NI ASCENSOR

## INTERVIU A CONTRAPELO

## D. NICETO EN EL PACIFICO

Pero ¿usted buscando cuarto?

Al descender de un quince.—En pleno Pacifico.—Ante los edificios donde impera Trifón.—Los rizados de don Niceto y su capa de paño pardo.—¿Persiguiendo mosquitos?—¿Buscando cuarto? Un diálogo.—La frondosa oratoria del gran republicano.—«Zoy hombre de costumbres parvas» Priego, don Pablo y una fotografía histórica.—La consecuencia de don Pablo.—Un cobrador chasqueado.—¡Sube, tranvía, sube!...

Le vimos descender de un quince de la línea Cuatro Caminos-Puente de Vallecas, y no quisimos dar crédito a lo que veíamos con nuestros propios ojos, no con los del tendero de la esquina, como pudiera suponerse.

Eran sobre las diez de la mañana, y estábamos frente a las dos parejas de edificios que la Compañía de M. Z. A. posee en el Pacifico, destinados a expedir billetes gratuitos para políticos y periodistas con "carnet" firmado por Galarza, y a soportar la tiranía societaria de Trifón Gómez.

Y era él, no había duda. No el camarada Trifón, que a las diez tiene poco que hacer por allí, sino el mismísimo canario-flauta del nuevo y simpático régimen, el ave canora de la República, el propio don Niceto en persona. Tocábase la venerable y rizosa testa con un borsalino un poquito estrecho, y sobre la frente, y por los lados, caíanle graciosamente esos tirabuzones de virutas de algodón en rama que tanto caracterizan al bueno y confiado del señor Alcalá, Zamora y El Escorial...

Envolvía en airosa capa de paño pardo, con arabescos de agremán, su airosa figura, y deambulaba por los contornos mirando hacia arriba, hacia el cielo, como si con la vista persiguiese los mil insectos y moléculas que pululan por la atmósfera con afales y querellas de personas mayores, cual los humanos nos debatimos cabe el grosero asfalto.

No era así, empero. Don Niceto no perseguía moscas ni vilanos en su actitud de estatismo, sino que posaba su mirada en los balcones, buscando esos trozos de papel blanco que suelen atarse en los hierros, anunciando la necesidad de un inquilino.

Don Niceto, en fin, buscaba cuarto, conforme se desprenderá del diálogo con que hubo de enaltecernos. Nos acercamos resueltamente al gran republicano.

—¿Don Niceto?... ¿Don Niceto?

Paró mientes en nosotros; dejó de elevar sus bellos ojos glaucos a los ventanales, y nos atendió.

—¿Me llamaba usted? ¡Oh querido amigo! ¿Qué hay sobre la haz de la tierra bendita, encantador paizano?...

Porque nosotros —y permítasenos el inciso— somos paisanos del grandilocuente orador, si bien no pedimos ni agua, porque al hablar nos atarugamos. En cambio, tampoco abusamos de la zeda y la ce, ni nos comemos las terminaciones de las palabras, como don Niceto. Reanudamos el diálogo:

—¡Nos extraña aquí su presencia a estas horas!

—Acabo de llegar de Priego incógnitamente...

—¿Algo grave? ¿Algún bulto en su camino hacia la Presidencia?

—¡Nada, señor! Que la emoción espiritual de mi estancia entre jilguerillos parleros, céfiros aromozos, crepitar de jaras en flor al contacto con el fuego, y dulce balar de tiernos corderillos, dijeron a mi ánima, saturada de toas las venturas, que debía trasladarme a Madrid antes de que las tiernas enramas de los párquez ofrendaran a la madre tierra su última hoja grizácea...

—¡Cuidado, querido don Niceto, que no soy Besteiro!

—¿Eh? ¿No lo entiendo, paizano!

—Digo que no soy Besteiro, que estamos en el Pacifico, no en el Congreso...

—¡Pacífico!... ¡Congreso!... ¡Cómo atormentáis mi mente llenándola, zaturándola de raudaes evocadores, de reminiscencias grátas!

—¡Don Niceto, por Nuestra paisana María Santísima, hable en sencillo romance!

—¿No me entendéis? ¿Carezco de la divina expreción, del zoplo divino del lenguaje?

—¡Habla usted como nadie, pero hágalo más parcamente!

—¿Qué quiere usted de mí?

—¡Que me diga qué hace por estos barrios bajos!

—Buscando caza, sencillamente.

—¿Buscando casa?

—Conoce usted mi temperamento. Zoy hombre de costumbres parvas y no puedo avenirme a la bullanga en que ce me quiere meter...

—¿Usted cree?

—¡Ni la Huerta, ni el palacio de los Medinaceli! Yo, en mi ezcondía zenda de Priego, y en paz.

—¡Tenga en cuenta su próxima importancia política! ¡Su merecida exaltación a la Presidencia!

—Por eso, y ya que he de estar obligao a vivir en Madrid, quiero buscar cuarto aquí, en el Pacifico.

—¿Y por qué no en la Castellana?

—De ningún modo. ¡En el Pacifico, que es lugar apacible, zerenito, lleno de encantos, saturao de efluvios del cercano y florido Retiro, bienavenfo con mi carácter!...

(Continúa en la página 19.)



# PRESIDIOS ESPAÑOLES

# EL PENAL DE OCAÑA



Fachada principal de la Prisión.



Una vista de la granja.

Un ruego a la directora de Prisiones. Una cortesía. Una autorización para visitar, en unión de un fotógrafo, el Penal. Un coche..., y en marcha.

Durante el trayecto, la trágica visión del presidio. El recuerdo terrible de relatos escuchados a hombres que, condenados por la fatalidad, vivieron la vida sin vivirla.

Celdas de castigo..., cadenas..., malos tratos..., carceleros inhumanos..., hambre y frío..., trabajos de bestia..., pestilencia..., ¡el presidio!

Todo esto pasa por la imaginación, golpeando el cerebro con trallazos.

Indigna, críspala el suponer tanta infamia, tanta crueldad.

¿Será posible que exista?

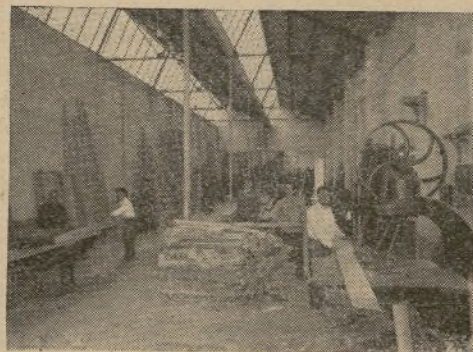
\*\*\*

El taxi detiene su marcha.



Vista parcial de la granja.

—¡No hemos dicho al cuartel!—gritamos al chofer—, ¡hemos dicho al Penal!



Vista parcial de los grandes talleres de carpintería.

—Pues éste es el Penal—contesta. ¡Por Cristo que de todo tiene aspecto, menos de penal! Esa es la impresión ante la fachada de un edificio moderno, austero, con porte y almenas de cuartel.

El director del establecimiento penitenciario, hombre correcto y amabilísimo. El administrador nada tiene que envidiarle. Unos saludos; se nos franquea la entrada, y de rondón al patio central: verdadera plaza pública, pavimentado con cemento, tallado en losetas y rodeado de soportales para refugiarse del sol y del agua; para que nada falte, allí está la torreta airosa, con su gran reloj de campanario.

Pasamos a visitar los interiores. El primer departamento, la escuela; tal aspecto

tiene ella, que el educando ha de olvidar por fuerza que es un recluso; en este recinto es un alumno que aprende lectura, escritura, aritmética..., como en cualquiera escuela pública de adultos.

La barbería. Varios reclusos están siendo servidos por peluqueros, también reclusos; pero que aquí están en su ambiente normal, en su oficio y teniendo a mano las mismas comodidades y medidas sanitarias del modernismo: sillones casi elegantes, grandes espejos, servicio de desinfección; no falta un detalle.

Los talleres. Admirables. Talleres de sastretería, de hojalatería, de carpintería, magníficamente instalados y con las más modernas y complicadas maquinarias.

En estos talleres, los reclusos trabajan en los distintos oficios; en ellos aprenden



Uno de los comedores del Penal.



Taller de  
hojalatería.

bueno. Así, cuidan en su pequeña granja vacas, gallinas, patos, conejos, cerdos... ¡Con qué esmero limpian establos y gallineros! ¡Con qué júbilo celebran la cría, el aumento de los ejemplares en su pequeño reino animal!

\* \* \*

No sabemos cómo expresar felicitaciones a estos atentísimos oficiales que nos acompañan, que nos explican todo... A estos

un trabajo los que llegaron al Penal sin saber oficio alguno.

En estos talleres, los presos se acostumbran al trabajo, al quehacer cotidiano, y poco a poco van perdiendo el hábito de la vagancia, y poco a poco, con su trabajo, van ahorrando el dinero que tan necesario ha de serles el día en que la justicia, ya satisfecha, vuelva a entregarlos a la sociedad.

\* \* \*

Pero estos talleres, la mayoría de ellos, aunque funcionan en un establecimiento oficial propiedad del Estado, pertenecen a particulares. Este es un defecto, un enorme defecto que debe corregirse, y se corregirá.

Esperamos que la señorita Kent, si ha venido a la Dirección General de Prisiones para hacer desaparecer en su Departamento todos los defectos existentes, a implantar todas las virtudes de la moderna concepción universal del reclusismo en cárceles y presidios, será la encargada de corregirlo.

Y en el nuevo presupuesto debe atenderse a cumplir la reforma de que todos esos talleres pasen a propiedad del Estado, para que desaparezca hasta la más remota posibilidad de que unos capitalistas, más o me-

Pelu-  
quería.

primas y beneficios, lanzando a la circulación las labores producidas en los penales, cuando lo creyera prudente, y a precios que jamás perjudicaran los productos similares manufacturados en otras fábricas y talleres.

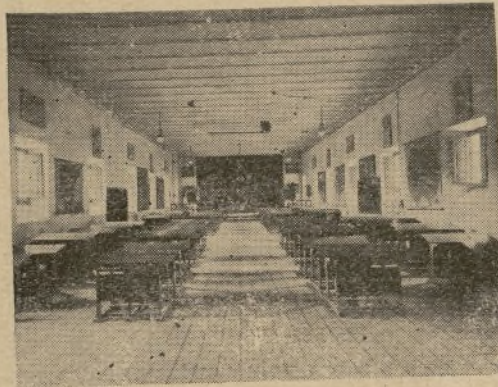
\* \* \*

Dormitorios, oficinas del economato, comedores, todo respira limpieza, sobriedad, atención exquisita de pormenores y detalles, para que no denoten crueldad y persecución, como antes.

Actualmente, el recluso vive en los penales; antes moría poco a poco: un poco cada día.

Ahora ve cómo se le considera y atiende como a un ser humano, y se le hace grata la espera del mañana, que es la libertad.

Bajo la inspección de los oficiales, los propios reclusos cuidan de que nada falte, y todo lo que para ellos ha de ser, sea



Vista general de la escuela.

nos humanos o más o menos desaprensivos, se aprovechen y exploten el trabajo de los reclusos.

El Estado, dueño de máquinas y manufacturas, en completa posesión de esos talleres, podría regular sueldos y jornales,



Uno de los dormitorios.

maestros; las pruebas de su labor están aquí claras, convincentes, en la escuela, en los talleres, en la granja...

—Gracias, señores—decimos—; nos marchamos llevándonos la impresión de que este Penal es el mejor de España, y su organización interna, la más perfecta.

Ellos protestan.

—No—dicen—. Cualquiera otro que visiten lo encontrarán como éste, quizá mejor, atendido con cariño y administrado con orden y disciplina.

Puede que los simpáticos oficiales del Penal de Ocaña tengan razón... Ya veremos.

\* \* \*

Hemos de ser sinceros. Vinimos a Ocaña con la idea de que nuestra primera información sobre los presidios de la República fuese algo sensacional, algo terrible. Buscábamos materia para la narración truculenta, pavorosa, espeluznante, en la que pudiéramos describir la horrenda celda de castigo, con sus argollas, cadenas y grilletas; al carcelero de faz patibularia; al feroz cabo de vara, con su garrota "persuasiva", y la enorme "cuadra dormitorio", con gente allí amontonada como el estiércol, y donde hubiéramos tenido que entrar a tiros contra las chinches, piojos y demás familiares.

Buscábamos el triunfo en un reportaje que lograra producir la sacudida escalofriante de las grandes emociones. Pero... nada... Esta vez nos ha fallado. Nuestro ilusorio éxito "truculento-reporteril" hemos de sacrificarlo ante la realidad...

EL CABALLERO MISTERIO

(Fotos Portillo.)





### “Entre todas las mujeres”

Entre todas las mujeres pueden espigar-se encantos capaces de contener la vesania amorosa de un marido. Lo que ya no parece tan fácil es construir una buena comedia. El tema del marido alegre y la esposa que trata de evitar sus infidelidades, tomando de cada rival el matiz seductor, figura en la prehistoria del teatro. Si añadimos a esta falta de inventiva, el amaño, la monotonía y la bufonada, tendremos una idea exacta del nuevo estreno del señor Serrano Anguita en el teatro Alkazar.

En el primer acto anotamos un intento de exhumación de la comedia de enredo, en aquel Bibiano transformado en pinche de cocina por el cariño de Milagritos, y la necesidad de rellenar la obra. Admitida esta confusión, las peripecias cómicas se suceden con la facilidad presumible. Durante diez minutos, la escena queda transformada en una repostería. Se parten seis o siete huevos. Un número parecido hace Martinetti en Price, con gran contento de los pequeñines. Para que la semejanza sea mayor, no faltan los recursos de la proveya pantomima, cuando Bibiano se enharina el rostro para no ser conocido por don Nicéforo.

El segundo acto es pueril y monótono; no hace sino remarcar la incontinencia amorosa de Santiago. En cada escena, el galán se dedica a prender una nueva conquista, y Julia a convencerle de que posee el feo vicio de escuchar detrás de las bambalinas. Mujer que atraviesa la escena, mujer que es asaeteada por aquel arquero de lo líbido. Y son muchas mujeres y muchas escenas.

En el último acto penetramos, guiados por el autor, en lo falso. La comedia urdida entre Clotilde y don Nicéforo sólo se justifica por la urgencia de procurar a Santiago un desengaño, prólogo de la consabida moraleja. Esta Clotilde, vampiresa de León, que de pronto nos resulta una buena señora de casa —aunque conocedora como una “profesional” del oficio—, y este don Nicéforo, absurdo y grotesco, son dos personajes de pergeño bufo, intolerables. Las escenas finales, lentas, llenas de frases hechas, con gruesos toques sentimentales, penetran por derecho propio en la jurisdicción de la cursilería.

La interpretación, deficiente. Hortensia Gelabert, inexpresiva y redicha. Joaquina Almarche, insinuante. Fernández de Córdoba soportó con resignación las flaquezas que colgaron sobre sus hombros. Lloréns, aceptable. Gallego, amanerado.

En resumen: si no saboreamos la fórmula de una buena comedia, aprendimos, en cambio, una apetitosa receta culinaria. El teatro no se lo agradecerá al señor Serrano Anguita, pero nuestra cocinera, sí.

### “Una aventura diplomática”

Entendemos sinceramente que esta comedia de Lugwin Baiier no merecía los honores de la traducción, pues no encierra novedad alguna de técnica o pensamiento. Se trata de un episodio en el gran mundo de las finanzas y la diplomacia, adornado con tenues matices folletinescos y melancólicos. Comedia un poco “antiguo régimen”, fina, ágil y bien construida —en lenguaje cabalístico de las negociaciones diplomáticas, de escenario adentro—; donde se visten fraques y espléndidas “toilettes”, y los espectadores opinan: ¡Oh, qué distinguido!

“Una aventura diplomática” no se propone plantear problema alguno, y, por consiguiente, no hay que buscar en ella caracteres. Aunque lo pretendiera, tampoco podría adquirir rango de tal la marquesa Grazie Trinares, belleza fascinadora, de gélido cosmopolitismo, al servicio de un gran negociante, que en el transcurso de veinticuatro horas se enamora como una colegiala del conde Séverin, arruina a su antiguo amante Rinck, lo abandona y vuelve de nuevo a su lado; todo con cierta vehemencia irreflexiva, más propia de una histérica que de una intrigante de altos vuelos.

La comedia es breve y entretenida. Irene López Heredia, en el papel de Grazie, se mostró sugestiva, realzando con su prestancia señorial el tono de la comedia. Pilar Arroyo —a quien no conocemos—, en Lon Janina, compuso una deliciosa ingenua de cine, ofreciendo la promesa de una actriz auténtica. ¡Si no se amanaera como tantas otras...! Mariano Asquerino, excesivamente frío y ceremonioso. Así debe ser la diplomacia en Alaska. El conjunto, bien.

La traducción, de Margarita Nelken y E. Foertch, supera al valor intrínseco de la obra. Lenguaje sobrio y pulcro, que suena en los oídos con claridades de epifanía teatral.

### “La fuga de Bach”

Con la advertencia del título —vacuo juego de palabras—, ya no caben sorpresas en esta obra de Fernández del Villar, estrenada recientemente en el María Isabel. “La fuga de Bach” retrotrae el teatro a la comedia de enredo, la trama ilógica, las situaciones apuradas, al “ahora me lo explico

todo”, y el final de guirlache y merengue.

En “La fuga de Bach” trabajan los actores, las sillas, las mesas y las cortinas. Salen y penetran los personajes por su cuenta, y al final de los actos, los comediantes gritan, las sillas se mueven, crece el barullo escénico, y el telón, pudoroso, desciende rápido, ahorrándonos el martirio de tanta estolidez.

El asunto, como aquel juego de la infancia: cinco parejas, cinco matrimonios y una pobre señora que se queda de “mona”. Los recursos de una magnífica novedad: las bofetadas, la sordera, el padre feroz, etcétera. En una palabra: “La fuga de Bach” es la fuga de la lógica y del decoro literario.

Es sensible que la excelente formación del María Isabel haya de degradarse con la interpretación de estos juguetes cómicos de 0,65. Apena ver a Collado —tan buen galán joven— saltar, brincar y correr durante el curso de toda la obra. María Bru, como siempre, fuera del papel, exagerando desmedidamente la nota. Los restantes intérpretes no tienen ocasión de lucimiento. Tampoco la procuran. ¿Para qué?

Viendo obras de esta catadura se explica fácilmente todo eso de la crisis teatral y la preferencia del espectador por el cine. ¿Hay paciencia que resista, por afición que se tenga, tanta majadería como viene desfilando por los escenarios madrileños?

Francisco GARPE

## LA ESCENA ESPAÑOLA Y VALLE INCLÁN

En el teatro Muñoz Seca ha estrenado don Ramón del Valle Inclán su tragedia de tierras de Salnes, “El Embrujado”. La representación de la admirable tragedia de “este gran don Ramón de las barbas de chivo” nos ha convencido, una vez más, de la ímproba labor que se precisaría para volver a nuestro público al verdadero teatro; esto es, al teatro no ya de arte, que sería mucho pedir, sino a un teatro artístico en el que se gustara de un correcto castellano o se pasara por una emoción intensa que nos conmoviese, sacándonos de esta apacible vida cotidiana. Por desgracia, nuestro público está muy apartado de ello, gustando, en cambio, de las comedias fáciles o del astracán chabacano que le sirven a diario y en fácil digestión nuestros autores de turno, casi únicos responsables de la decadencia por que atraviesa nuestra escena. Y así se da el caso paradójico de que en nuestros carteles, o por muy buenas o por malas, no perduran las obras y se suceden los estrenos sin pena ni gloria. Decíamos antes que los autores son casi los únicos responsables de esta situación; pero nos atreveríamos a afirmar que a ellos solamente se debe tal estado de cosas. Cierzo que no contamos más que con algunos (muy pocos) actores aceptables. Pero en la completa inacción a que les tienen some-



tidos los autores, no es extraño que lleguen al anquilosamiento. Podrían contarse con los dedos de una mano los papeles difíciles que han surgido a la escena en estos últimos diez años. Esos papeles para los que se precisa un estudio concienzudo de la psicología del personaje y que nunca llegan a dominarse. Convencidos, por otra parte, los autores de la intrascendencia de sus producciones, han dejado al cómico en completa libertad para interpretar a su modo, confiando siempre que un latiguillo, una "morcilla" o un simple gesto diera a un personaje el éxito que ellos se encontraban incapaces de lograr por sus propios medios. Y nosotros creemos que el autor es única y exclusivamente la persona capacitada para indicar la forma de dar realidad al ser por él concebido, y que el actor debe someterse en todo a su criterio, limitándose a poner de su parte todo cuanto pueda para realizar la encarnación. Si ellos fueran únicamente el "medio", habríamos de asistir a un mejoramiento teatral que acabaría beneficiando a todos y lograríamos ver desterrados tantos conceptos falsos de la "técnica teatral", tantos amaneramientos, tantos patrones hechos para tal o cuál personaje; y aquellos actores que fueran incapaces de renovarse, incapaces de dar un sentido y un alma nuevos a cada nuevo papel que representaran, desaparecerían de nuestra escena, no volviéndose a dar en ella el actor que tanto abunda, por desgracia, entre nosotros, que habiendo logrado crear un tipo, no hace más que repetirse en obras y obras, viviendo toda una vida a costa de aquel tipo que creó, y que, por otra parte, no suele ser un tipo excepcional.

No creemos oportuno hacer aquí una minuciosa crítica de "El Embrujado"; pues, dado el carácter semanal de AVANCE, ha perdido ya toda actualidad. Además, la obra, publicada hace tiempo, es de sobra conocida por cuantos sientan el teatro, por tantos conceptos admirable y personalísimo, del señor Valle Inclán. Gustamos de la representación y, sobre todo, del segundo acto, en el que el autor nos llevó prendidos de la palabra, sufriendo toda suerte de ásperas emociones, que nos dejaron un amargor de boca que hubo de durarnos muchas horas. Los intérpretes (creo que sometidos en todo a Valle Inclán) cumplieron con discreción; sobre todo, Irene López Heredia: en nuestro concepto, una de las actrices más completas con que hoy contamos, cosa que creemos no se puede decir, en cuanto a actores se refiere, del señor Asquerino. La obra, muy bien puesta en escena, y las tres decoraciones de Mignoni, todo un acierto de justeza e interpretación. Sólo habríamos de recabar que los personajes secundarios cuidaran algo más de la propiedad de su indumentaria, alejándonos de aquella visión de coro de "Maruxa" que nos produjeron con sus convencionales atavíos.

Y viendo el teatro mediado en la segunda representación, nos preguntamos qué pasaría si se representara en Madrid el

"Brand" o el "Peer Gynt", o los nueve actos intensos y admirables del "Extraño intermedio", de O'Neil, que ese público yanqui, que nosotros llamamos inculto, aplaude y escucha con atención, teniendo que asistir a la representación tarde y noche, y llenando el teatro cientos y cientos de veces.

José CARBO

## Añoranzas de los conquistadores

España, mansión de encanto,  
vergel de amor y canciones,  
bajo el sol de otras regiones,  
tu nombre se trueca en llanto  
y se reza en oraciones.  
¡Ay, quién pudiera cruzar  
cual gaviota en un vuelo,  
tanto azul y tanto mar,  
tanta tierra y tanto cielo,  
para poder respirar,  
en las riberas frondosas  
que el Betis fecunda y baña,  
el perfume de las rosas  
y los claveles de España!  
¡Qué importan, España mía,  
el oro y la pedrería  
que en el profundo misterio  
de este dilatado imperio  
prodigó la fantasía,  
si alejado de tus lares  
no hay más que penas y duelos,  
porque ningún pueblo encierra,  
ni mares como tus mares,  
ni cielos como tus cielos,  
ni tierra como tu tierra!

F. VILLAESPEA

Señor Lerroux, señor Guerra del Río:  
¿Consideran ustedes serio ni parlamentario, y mucho menos patriótico, lo hecho en la reunión del jueves por la minoría radical, abandonando el hemiciclo del Congreso por una banal chirigota de Pérez Madrigal? Esos mutis por tan nimias causas sólo sirven para desprestigio del partido, haciéndole perder la poca estimación pública que le va quedando. ¡Más seriedad, más consecuencia y más comprensión para estimar la importancia de los agravios!

## Porque... avance

es la publicación  
que viene a defender y propugnar los  
altos intereses nacionales: el Comerciante, el Industrial, el Agricultor, el Banquero y el Rentista deben ayudarnos con sus encargos de publicidad y sus suscripciones

## avance

servirá todos los afanes legítimos, y aspira a conseguir la máxima autoridad en la defensa de cuanto signifique orden, derecho, propiedad y trabajo.

Todo buen español, pues, está en el deber de colaborar en la obra patriótica de

## avance

suscribiendo y enviándonos inmediatamente a nuestro domicilio: Plaza de Canalejas, núm. 6, Madrid, el siguiente

### BOLETIN DE SUSCRIPCION:

D. ...., que vive  
en .....  
calle .....  
núm. ...., se suscribe a AVANCE  
por ..... meses.  
..... de  
..... de 193.....  
(Firma)

### LEA, ANÚNCIESE, PROPAGUE avance

periódico al servicio  
del engrandecimiento de España  
Plaza de Canalejas, 6 - Teléf. 95381  
M A D R I D



# Escuelas y escueluchas

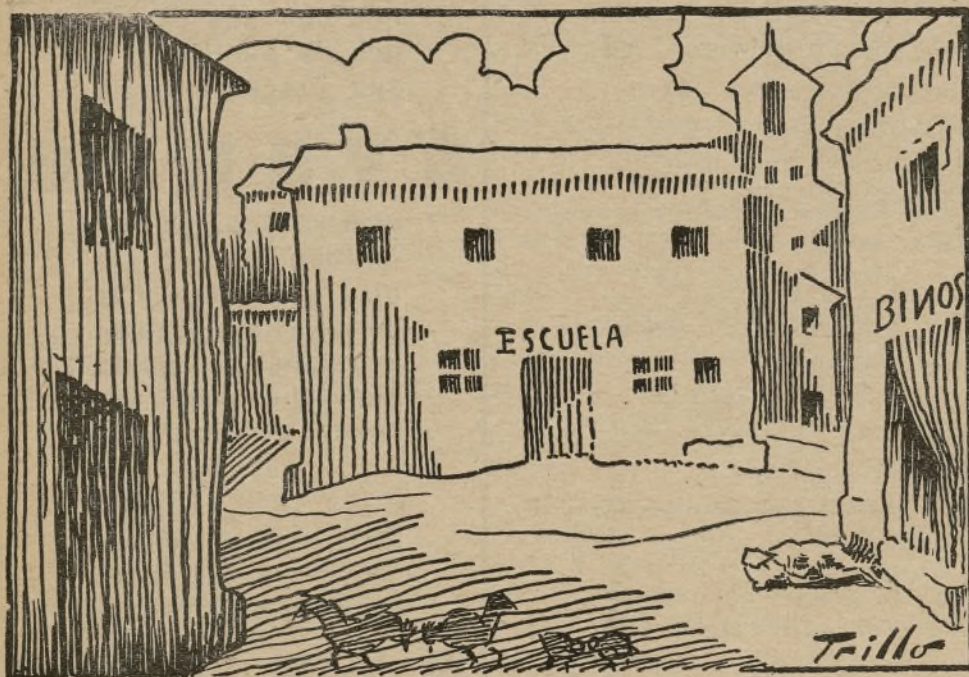
El actual ministro de Instrucción Pública, don Marcelino Domingo, está llenando muchas páginas de la *Gaceta* con la creación de millares de escuelas nuevas (?). Por millares de ellas que haya, siempre nos parecerán pocas... Pero la realidad pedagógica aconseja apelar a procedimiento contrario, como ya hacen los Estados Unidos; como acuerda Francia, y como preocupa a Suecia, Alemania y Suiza.

No hay modo material ni económico, aun en la nación más rica, de sostener escuelas que estén al nivel de las exigencias modernas en cada pueblo, aldeúcha, anteiglesia, caserio... La escuela que el Estado da a los barrios pobres y a los pueblecillos es una

pescador, que son el sustento fundamental del país.

Las naciones cultas y avanzadas que sienten estas necesidades y se preocupan de satisfacerlas, crean la escuela "consolidada": una escuela bella, alegre, higiénica, con todos los elementos modernos y con varios maestros bien capacitados y orientados y mejor pagados; quieren que se fijen puntos de concentración y se delimiten zonas escolares, y en ellas, esa escuela completa que proporciona al futuro ciudadano todo lo que éste necesita para no quedar en inferioridad de condición social que los demás.

Una escuela que será como una Universidad, que cobijará a la población escolar



escuela injusta, con un maestro mal pagado, sin material de enseñanza y pésimamente instalada.

Todo el que haya visto una escuela rural sabe lo que ésta es: un caserón sin higiene, sin "confort", sin material...

El niño de la aldea tiene igual derecho que el de la capital a que el Estado le proporcione una escuela digna, donde se capacite para una vida futura completa.

Mantiene el Estado un régimen de injusticia en la enseñanza, gastando millones en la creación de palacios escolares en las grandes poblaciones y unos cuantos céntimos en las pueblerinas escuelas, donde se templan los caracteres del labriego, del minero, del

traída por la mañana y llevada por la noche a sus hogares respectivos en rápidos y cómodos medios de locomoción.

Y con la labor educativa integral vendrá la justicia social de convivir el niño rural con el urbano; crear una cordial corriente de amor y comprensión entre la ciudad y el campo.

Ahora mejor que nunca deben ser realidad estas sugerencias de los de fuera en nuestro Ministerio, que proceden en estos históricos momentos creando escuelitas, como lo hiciera Moyano hace ochenta años.

CERO

(Dibujo de Trillo.)

## Dependientes de comercio y patronos

Sobre los graves problemas del momento, que amenazan la vitalidad del comercio, hay que añadir el planteado por las peticiones de la Sociedad de Dependientes, aprobadas por el Comité paritario. Entendemos innecesario afirmar que nosotros no nos oponemos a las justas y prudentes mejoras que los dependientes de comercio demandan; pero la inoportunidad de los acuerdos tomados es, a todas luces, manifiesta.

El comercio atraviesa una apurada situación; las ventas, y con ellas el volumen de los negocios, han decrecido de forma alarmante. Las letras protestadas o sim-

plemente devueltas en estos últimos meses por el comercio madrileño, acusan bien claramente la aguda crisis por que éste pasa. ¿Cómo va a poder subvenir a los nuevos gastos que origina el aumento de los sueldos de los dependientes —aumentos que oscilan entre el ciento y el ciento veinte por ciento—, si apenas puede pagar a sus proveedores?

Sería conveniente que estos firmes razonamientos los tuvieran en cuenta los dependientes, dilatando para época más oportuna, cuando la situación comercial salga de su precario estado, la exigencia de esta mejora económica. No se olvide que

llevar los acuerdos adoptados por el Comité paritario a la práctica, significaría el cierre de un buen número de establecimientos, y, como consecuencia, la falta de trabajo para varios miles de dependientes. El resultado, pues, sería agudizar la crisis comercial y dar vida a un nuevo problema: al de los dependientes sin ocupación.

Piensen todos, y principalmente el ministro de Trabajo, en cuya mano se halla la solución definitiva del asunto, la conveniencia de no perturbar con otra medida la marcha de la economía española y la posibilidad de diferir las peticiones de los dependientes para cuando el comercio tenga un horizonte, si no satisfactorio, menos preñado de incertidumbre que el actual.

## Nuestro primer número

A pesar de las deficiencias —inevitables en toda organización naciente—, el primer número de AVANCE ha logrado una favorable acogida del público. Nosotros tenemos esperanzas de éxito; esperanzas que fundábamos en la significación y oportunidad del programa de AVANCE, más que en nuestras fuerzas, tan modestas.

Pero la realidad halagadora ha superado todos nuestros cálculos más optimistas. La tirada de AVANCE —cuarenta mil ejemplares— quedó agotada el pasado lunes por la tarde.

Este triunfo nos servirá de estímulo para la labor futura. Tengan la plena certidumbre los lectores de que AVANCE no ha nacido animado de un espíritu mercantilista, de Empresa. Procuraremos, pues, corresponder al apoyo del público superándonos en cada número, corrigiendo los defectos, aumentando el número de páginas, dotando a AVANCE de los dos polos cardinales del periodismo: el interés y la amenidad, y revistiéndole, en el aspecto exterior, de las perfecciones técnicas precisas.

Queda aquí impresa nuestra gratitud al público y la reiteración de que en su servicio, y en el del programa que defendemos, hemos de poner —a falta de mejores condiciones— nuestras honradas convicciones y nuestra firme voluntad.

## Se rumorea...

—Que Trifón Gómez ha dicho, en la sala de espera, que, si Dios quiere, para el año 4000, ya cobrarán los ferroviarios los aumentos.

—Que los ferroviarios le han contestado que llevarán las proposiciones a la C. N. T., y si obtienen el mismo resultado, lo llevarán a la U. G. T., a la I. P. K., a la H. I. J. K., a la R. I. P., a la W. C.

—Que los mozos de estación han llegado al tope.

—Que Albornoz se va a poner a trabajar (¿?).

—Que lo mismo se propone hacer nuestro Administrador, señor Molina.

—Que Prieto, al saber que De los Ríos se "mete" con los curas, él se meterá con las "beatas".

—Que tenemos mucho amor propio.

—Que en este país, donde el que no corre... vuela, hay muchos "paraos".

—Que la cuestión de los "paraos" se va a arreglar "volando".

—Que los del "asalto" es la "oca" cuando entran en "juego".

—Que van a acuñar nuevas monedas.

—Que van a quitar la cruz..., pero la "cara dura".



(Continuación de la página 13.)

—¡Bien está ya, don Niceto, bien está! Variemos el disco.

—¿Qué más deca de mí? ¡Ya sabe que zoy to dulzura, to bondá, to comprensión! ¿Quiere...?

—¡No quiero nada, señor Alcalá Zamora! Unicamente que me diga por qué es tan gran orador ¿Es cosa hereditaria?

—¡Ez el agua!

—¿El agua?

—¡Sí, el agua de Priego! ¡La de la Fuente del Rey!

—¡Que ya no será del rey! ¿No?

—¡No! Es del venerable republicano don Pablo Luque, mi gran amigo.

—¡Gran luchador! ¡Enorme, entusiasta republicano!...

—¡De toa la vida!...

—¡Sí..., de toda la vida de Barroso, que en paz descansa!

—¿Nos vió uzté en la fotografía?

—Vi a todos los *entusiastas republicanos* que le rodeaban, con don Pablo a la cabeza.

—¡Buena piña de defensores del régimen!

—¡Buena! Todos *Estanislao Figueras* en pequeño!

—¡Capaces de los mayores sacrificios!...

—¡Por no salir de Priego ni a tres tirones!...

—¡Priego!... ¡Priego!... Baluarte de las libertades patrias! ¡Jalón inicial del derrumbamiento de la odiosa monarquía!... ¡Ariete perenne y constante contra el nefando caciquismo!... ¡Priego!... ¡Priego!... ¡Vergel florido de la campiña cordobesa; el de las huertas ubérrimas y olorosas; el de las fábricas ingentes; el del agua de milagro y el

cielo de turquí y los frondosos naranjales; el de los peros de Pascua y...

—¡El del lienzo para los toldos!...

—¡Exacto, exacto! El de los lienzos azules de fama mundial, que jamás se rompen, que nunca destiñen!...

—¡Como don Pablo Luque! ¿No, don Niceto?

—¡Como don Pablo Luque, perenne en sus ideales, republicano de siempre!

—¡Desde que mataron al lagarto de Jaén casi!...

—¡Jaén!... ¡Jaén!... ¡Hermoso pueblo! El de los grandes y denzos olivares; el de la fruta agri dulce; el de...

—¡El de Vallecas a Antón Martín, don Niceto! —dijimos, cortándole el chorro de la oratoria y llevándole hacia un trece que se acercaba sin el completo, "rara avis" en aquella línea tranviaria.

Ascendimos a la plataforma posterior, plena de menestrales y oficinistas, que al reconocer a don Niceto, prorumpieron en aplausos y vivas al futuro Presidente de la República.

Don Niceto, emocionado, iba a pronunciar un discurso; pero un vaivén del tranvía le cortó la respiración y la palabra.

Fué un mal momento para el cobrador, pues el hombre, colocado el billete bajo el brazo izquierdo y haciendo con la derecha pabellón en la oreja del mismo lado, disponíase a escuchar la palabra maravillosa, grandilocuente y frondosísima del insigne hombre público.

Con la preciosa carga de don Niceto, admirado por todos los viajeros, el trece ascendía olímpico y majestuoso calle de Atocha arriba, arriba.

... ..

## ¡HACEN FALTA PRESIDENCIAS!

### ¿También el «señor Andrés» tiene su corazoncito?

¡Le! que hay armada a estas horas entre la alta intelectualidad de los elegidos por los dioses campesinos para la dirección del cotarro nacional!

¿No sabes nada, lector? ¡Pero si lo sabe ya hasta Bruno Alonso, que es el más *retardatario* de todos!

Se trata de cosa tan eutrepélica, que merece contratar a cualquier absurdo personaje de Muñoz Seca, subirlo en un púlpito, ahora que están vacíos, y que lo lance al público para embobarlo del todo o *troncharlo de hilaridad*, que diría el *don Feliz del Mamporro* de otros tiempos o el hoy *Aniceto Chinchón Extremadura*.

Verás, lector hermano: ¿sabes que don Alejandro Lerroux preside la Asociación de la Prensa, donde no están todos los que son, ni son todos los que están? ¡Bueno, mejor que estés enterado! Así no te motejarán de *fracasado* en descubrimientos de complots!...

Ahora (1) bien; lo que ignoras, indudablemente, es que a Marcelino Domingo le van a nombrar presidente de la Sociedad de Autores, cargo merecidísimo, si se tiene en cuenta que don Marcelino estrenó en tiempos, cuando le temía a la Guardia civil más que un gitano, un sainete titulado *Marcelino fué por vino y se le quebró el cacharro*.

Se ve que el ilustre ministro de Instrucción cabe dentro de los autores, y que puede presidirlos con tantos méritos como el que más.

Hasta aquí, bien todo, ¿no? ¡Sí sí; pues ahora verás, hermano lector! Agárrate.

¿Está ya? ¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres! ¡¡Cataplum!!

Don Andrés Saborit, en vista de que Lerroux tiene una presidencia y Domingo va camino de otra, él quiere la suya, la que considera imprescindible para *tutear* a las altas personalidades de su ideología.

El camarada Saborit quiere que el Sindicato de Actores le nombre su presidente, invocando para ello, entre otras cosas, que sabe caracterizarse, como los propios ángeles, de diputado, de teniente de alcalde, de delegado de mil ciento tres Comisiones y de ama seca de don Pedro Rico.

Como gran argumento aquiles, esgrime Saborit el hecho de que hace mucho tiempo, muchísimo, cuando él trabajaba... en la tipografía, fué bastonero en el famoso baile de Covarrubias, cargo sonadísimo en el camarada Andrés, porque es de sus buenos tiempos de potaje de judías a diario...

Creemos sinceramente que debe ser complacido el señor Saborit confiéndoselo la presidencia del Sindicato de Actores, que hoy ostenta, según creemos, el señor Martínez Anido, ya que tan dictador fué éste,

como es don Andrés, dentro del socialismo, militante de segundo orden.

Y ya, para hacerla redonda, nosotros repartiríamos las siguientes presidencias entre los socialistas que se dicen:

Academia de la Lengua, señor Cordero (¿no han oído hablar de la lengua de Cordero?)

Academia de Bellas Artes, señor Tаланquer.

Academia de Jurisprudencia, Trifón Gómez.

Y así hasta no dejar una sola presidencia sin su socialista correspondiente.

¡Si no se les dan, se las van a procurar ellos!

### «Heraldo de Madrid» y las niñas desaparecidas

Heraldo de Madrid *exhuma* en su número del día 24 el emocionante suceso de la desaparición de las niñas de la calle de Hilarion Eslava.

Estamos conformes con el recuerdo de este misterioso suceso, al que da de nuevo actualidad el prestigio del gran rotativo.

Bríndase, pues, una oportunidad excelente al director de Seguridad para dar una satisfacción a la justicia, descubriendo la tenebrosa trama de este insólito caso de probable ocultación de menores, que, aunque parezca mentira, lleva cerca de ocho años en las tinieblas y sumidas en el dolor a tres desventuradas madres.

Algunas sugerencias de Heraldo de Madrid pueden ser aprovechadas por el director general de Seguridad para iniciar un nuevo proceso que ponga en claro la verdad, que parece trasapelada entre los pliegos de que se compone el viejo sumario.

AVANCE se une, pues, a los deseos de Heraldo de Madrid, y de antemano presta su apoyo y su colaboración a todo lo que se relacione con este asunto, para su mejor esclarecimiento, ya que una cosa de tal importancia social y humana, no puede ni debe quedar oculta, y mucho menos en una época en que tanto se cacarea la igualdad y la justicia.

## FALLECIMIENTO

Víctima de cruel dolencia, soportada con ejemplar resignación, ha fallecido en Madrid, en la mañana del pasado viernes, la distinguida señora doña Oliva González Romo, viuda de don Adrián Romo.

La finada, por su corazón bondadoso y el ejercicio de todas las virtudes, se había captado el cariño de cuantos la trataron, y su muerte ha causado profundo sentimiento entre sus amistades.

La Redacción de AVANCE envía la expresión sincera de su condolencia a don Crisanto González Romo, hermano de la finada.

Descanse en paz la virtuosa dama.

(1) Este *Ahora* no es la contrafigura de A B C.



## CINELANDIA COK-TAIL

por C. Franco Castillo

## Signoras... Señores...

Atendiendo a requerimientos de la Dirección de este nuevo semanario, llego a vosotros con el sano y firme propósito de decir la verdad; de exponer, sin prejuicios de amistad ni influencia de ninguna clase, lo que, a mi juicio de cineasta, parezca la producción mundial que desfile por nuestras pantallas.

Trataré, en lo que pueda, de fomentar el cinema español, tan decaído por falta de capitales y no por falta de actores, argumentistas, músicos, directores, etc.

Procuraré compenetrarme con la moderna técnica, y arremeteré, pluma en ristre, caballero andante en el brioso corcel de la imparcialidad, contra todo aquello que pretenda desnaturalizar el séptimo arte, o caricaturizar, en forma grotesca e irreverente, las costumbres de nuestro país, a cuyo servicio y bajo cuyo amparo ha nacido AVANCE.

Tal vez peque de "amargado"; pero si todo fuesen elogios en nuestras críticas, ¿qué pensaría de nosotros el público?...

Hay que ser duro, inflexible, intransigente, aunque en ocasiones los puntos de nuestra pluma destilen almíbar.

Este es mi programa. Esto es lo que os ofrezco. Si mi orientación está equivocada, vosotros podéis rectificarla, que a vuestro fallo de antemano me someto.

## Palacio de la Música.

## «El trío de la bencina»

Tres amigos —he aquí la síntesis del argumento—, al regresar de una excursión, se encuentran completamente arruinados; venden su automóvil, y con el importe establecen un puesto de gasolina al borde de una carretera.

La cliente más asidua es Lilian (Lilian Harvey), una linda muñequita que a diario pasa conduciendo su coche y se detiene en el establecimiento de los tres amigos.

Sucede lo lógico, lo que debía de suceder, lo más apropiado a un vodevil francés. Los tres se enamoran de ella, pero ninguno confía su secreto por creer cada cual ser el preferido de la joven.

Un día, Lilian desengaña a los tres amigos, y mientras Jean (René Lefebvre) y Guy (Jacques Maury) se resignan tristemente, Willy (Henry Garat), el preferido de Lilian, se enfada, rompe con sus amigos y hasta con Lilian, que, astuta, fingese mecanógrafa, consiguiendo que Willy firme, sin darse cuenta, su compromiso de matrimonio.

Una vez casados, Willy quiere divorciar-

se; pero al fin, vencido por la gracia y el amor de Lilian, se resigna a ser marido "eterno".

Hay que reconocer, y extraño es que la U. F. A. no lo haya visto, ya que a las pantallas sonoras no pueden llevarse grandes y en ocasiones insulsas, parrafadas, para más en idioma ajeno, que en el teatro pasarían.

El cine, y más el parlante, requiere rapidez, mucha rapidez; para que el especta-



Una escena de la película UFA, «El trío de la bencina».

dor vea desfilar ante sí escenas lentas, con exceso de preparación, tiene el teatro, que al fin y a la postre es un arte nacional.

Otro de los errores es pretender que, con



Kay Frances y Charles Bickford en «Flor de Pasión», que se proyecta en el cine Avenida.



la gracia deliciosa de Lilian Harvey, único verdadero astro de este pequeño firmamento cinematográfico que el lunes se nos presentó, el público sancionó favorablemente la cinta.

De la partitura, muy a tono con el carácter del "film", merecen destacarse, por su elegante y fina composición, la canción de la amistad y el dúo de la tormenta.

### «Luces de Buenos Aires», en Rialto

El ambiente típico argentino sirve de trama a esta película, editada en Joinville por la Paramount.

Bailes y canciones de puro estilo criollo ilustran, con esa belleza suya tan sugestiva, el eje melodramático de la fábula, sobresaliendo, por su novedad, varios tangos, cantados por Gardel, y que entonará en breve nuestra juventud cineasta, tan amante de la música lánguida.

Todo el folklore argentino desfila por la pantalla del lujoso Rialto, interpretada por Sofía Bozán.

Gloria Guzmán encarna, con magnífica desenvoltura, un difícil papel de perfil cómico.

El "film", bastante bien logrado, no puede decirse que no sea un acierto de la Paramount; pero en el transcurso de todo él se advierten las premuras de tiempo que han triunfado en su impresión.

### En el Avenida, «Flor de Pasión» :: :: ::

No puede ocuparnos mucho espacio el comentario que merece la nueva producción de la Metro Goldwin.

El marido que, tras innumerables aventuras amorosas, reconoce los indiscutibles méritos de la esposa abandonada y vuelve, arrepentido, a su hogar.

Kay Francés y Charles Bickfor, intérpretes, y Cecil B. de Mille, director, no pueden, según se encargó de testimoniar el público que asistió al estreno en el cine Avenida, apuntarse otro éxito.

El asunto, de por sí ya manido, y la técnica, muy depurada, pero fuera de ambiente, coadyuvieron al fracaso.

### En el Palacio de la Prensa, «Nosferatu» y «La Taquimeca»

"Nosferatu", película al estilo de "Drácula", muy a propósito para caracteres decididos y amantes de las emociones. Un "film" en el que la fantasía ha establecido su reinado y en el cual artistas y directores han puesto todo su saber, a fin de lograr una buena y emocionante cinta. ¡No se han equivocado!

"La taquimeca", de selecciones Cineses, es una adaptación cinematográfica, habla-

da en francés, de la popular novela "Memorias de una máquina de escribir", y en la cual la protagonista, Marie Glorie, una bella provincianita que llega a París con el sano y decidido propósito de ser "solamente taquimeca", hace caer en sus redes, y al fin casarse con ella, al director del Banco en que presta sus servicios.

La cinta, ágil y alegre, muy a tono con el carácter de opereta francesa con que se anuncia, obtuvo el beneplácito del público.

### ¿No sabe usted que...

... Nils Asther, con su esposa e hijo de cinco meses, se halla nuevamente en Hollywood contratado por varios años por la Metro?

... La madre de Alma Rubéns pide nada menos que un millón de dólares, en juicio entablado contra un popular magazine ame-

ricano, alegando que éste la criticó duramente en ocasión del funeral de su hija?

... Que la Paramount ha adquirido una colección de barcos miniatura, valorada en diez mil dólares, para decorar escenas en la próxima película de George Bancroft, aún sin título español?

... Jeanette Macdonald y Robert Ralchie han aplazado su matrimonio?

... Gloria Swanson se ha prometido en matrimonio a Michel Farmer, un rico joven dublinense?

... Paúl Whiteman se casó hace algunas semanas con la tentadora Margaret Livingston?

... John Barrymore abandonará pronto el cine para volver a cosechar triunfos en el teatro?



Carlos Gardel en una de las escenas de «Luces de Buenos Aires».



# SECCION DEPORTIVA

## Pequeños "reflejos" del Madrid-Athlétic

Mucho público en Chamartín, tanto, que el letrero de "no hay billetes" se mecía orgulloso sobre la taquilla. Sol, mucho sol sobre el campo, y, por consiguiente, un exceso de "luz" en el cajón de los cuartos. Felicidad completa a la hora de la inauguración.

\*\*\*

El respetable iba a "saborear" un "guiso" bien condimentado, ya que la lista de los cocineros estaba integrada por nombres de indiscutible valía. La afición se "sentó" a la mesa dispuesta a "devorar" un soñado "menú" exquisito, pero se tuvo que contentar con gustar no más que los "entremeses". Lo demás fueron platos corrientes, insípidos ....

\*\*\*

Gracias a que el marcador pudo conservar la emoción de las "hinchadas" respectivas durante el resto de la "comida".

El 1-1 logró sostener en el comensal esa tirantez en los nervios que es necesaria para morir de aburrimiento. Si no es por eso, hubiéramos presenciado cómo toda la "mesa" se habría llenado de pajaritas..., de pajaritas de papel hechas para que vuele el tiempo que nos sobra.

\*\*\*

El ex gimnástico, ex merengue y actualmente "león de San Mamés" puso un digno remate al centro que le sirvió su capitán; pero rápidamente Regueiro se encargó de anular la hazaña, superándola, al coronar un avance "madridista" con un tiro "fabricado" con serenidad y maestría, y sin descomponer la línea... de su figura. Esa "facilidad" hace suponer a muchos que eso puede realizarlo cualquiera.

\*\*\*

Aún no se había perdido el eco de los aplausos de la "hinchada" atlética cuando los "madridistas", gracias a Regueiro, pudieron "soltarse la cabellera" y recuperar la alegría perdida.

\*\*\*

Público bueno, gratamente bueno, el de este Madrid de mis pecados que acoge con cariño, con excesivo cariño, a quien luego se lo pagará llamándole "primo". No te importe, aficionado madrileño, lo que digan y lo que piensen de ti. Nada hay comparable a la satisfacción que produce el poderse dormir tranquilo con la seguridad de no haber hecho daño a nadie.

\*\*\*

El "hincha" madridista, como todos los "hinchas", es terriblemente ingenuo. Goza y sufre con una facilidad sorprendente: demostración clarísima de su ingenuidad.

Creía ¡el muy niño! que el mundo era pequeño para los suyos, y por eso el domingo pasado sufrió una decepción terrible.

Lo sucedido es lo que fatalmente tenía que ocurrir. Tú piensa que "aquellos" es la mejor confirmación de la valía de los tuyos, y consuélate al saber que a los otros "hinchas" también les habrá decepcionado el final: creían que no había más que llegar y besar el santo.

\*\*\*

Un Madrid en una tarde gris, sin poner

sobre el tapete el destello de algunos y sin estar entero y verdadero, pudo sostenerse frente a un enemigo bien acoplado, excelentemente organizado y que se movió sin grandes dificultades. Si se cambian los papeles, el final habría sido muy diferente, o la lógica hay que dedicarla para poner un puesto de castañas asadas.

\*\*\*

Lo que más me hizo sufrir es lo que le sucedía a Peña. Frente a los rivales de siempre no podía, como otras veces, coger el pelotón y echar para adelante, con el pecho en curva, la cabeza en alto y el alma, toda el alma, tras el cuero.

Seguramente que él sufrió más que yo, al comprobar que los músculos no respondían a los deseos que vibraban en todo su ser.

\*\*\*

Leoncito demostró ante el tribunal que se sabía toda, absolutamente toda la papeleta. Hasta en los momentos en que olvidaba que había salido con la orden expresa de marcar a Gorostiza, explicó cómo un medio debe llevar la pelota a sus delanteros, despejando el camino de contrarios.

\*\*\*

Que me perdonen los que no piensen como yo; pero a mí me pareció que Regueiro, aun "tocado" en un tobillo por Roberto en los comienzos de la lucha, fué el mejor de todos, según demostró cumplidamente. Llevó y paró el esférico como ordenan los más exigentes textos futbolísticos. Y cuando levantó el gatillo, era porque la fruta estaba en sazón.

\*\*\*

Si Lazcano no se pusiera tan nervioso, obtendría mejor producto de sus esfuerzos y su Club le quedaría más agradecido. El domingo, si no se atropella él mismo y deja en la primera parte del "match" "aquella" oportunidad, que hubiera sido aprovechada por la serenidad de Regueiro, que se hallaba allí mismo, el 1-1 hubiera caído destrozado.

\*\*\*

"Gorostiza está muy bajo de juego", comentaban algunos. Yo diría, mejor reflejado: "Leoncito le ha hecho bajar a "bala roja".

\*\*\*

El ala Lafuente-Iraragorri, lo más hecho, lo más peligroso de los visitantes. Dominio y temple de la pelota; concepción de la jugada a realizar, y una fábrica de "chupinazos" en las botas.

\*\*\*

El maestro y el discípulo en las respectivas puertas, confirmaron la designación hecha para que sean los guardadores de la portería nacional. Zamora... Blasco..., si todos los demás fueran de igual clase, podríamos sonreír tranquilamente.

\*\*\*

Los guardias de asalto, muy bonitos, tan estiraditos, con los uniformes nuevos, impidieron que el público estropeara el tapiz. Al final, todos se lanzaron a pisar sobre lo prohibido, para darse el gustazo de hacer lo que no había podido realizar nadie.

## Notas de la velada de boxeo

### ¡Viva el patriotismo!

Estoy conforme con el fallo que dieron al combate Magliozzi-Pedro Ruiz. Así se debe mirar siempre por los compatriotas. ¿Que el italiano llevó la iniciativa del combate durante todos los asaltos? ¿Que pegó tanto como Pedrito? ¿Qué más da! Eran ya muchas las victorias que llevaba el paisano de Mussolini para que le apuntáramos una más. No podemos transigir que sea mejor boxeador que los enemigos que le enfrentan. Muy bien, muy bien ese fallo. Así se hace patria. Lo demás son macanas.

### Un golpe desgraciado

Vitriá, aunque sea catalán y a pesar de que en los primeros asaltos Iglesias tenía a su favor una ligera puntuación, hemos de reconocer que con un cambio de táctica llevaba la pelea por buen camino, ya que tenía a su contrario casi deshecho. Muy difícil que Iglesias hubiera podido "resucitar" del duro castigo a que Vitriá le sometió en el sexto asalto. El estómago de Iglesias ya no respondía, cuando llegó providencialmente el golpe bajo que le salvó. Un golpe dado, seguramente, sin intención y al que se le rodeó de algo de "teatro".

### El verdadero maestro

Bartos es el hombre que en el cuadrilátero se sabe toda la "papeleta". Coloca y pega cuando y como le da la "república" gana. Esquiva con una tranquilidad y una alegría que son dignas de admirar. ¡Lástima que no tenga una pegada fuerte! Si la tuviese, ¿quién resistiría ante el maruxo? El panameño Scott no es precisamente, aunque lo parezca, una aceituna rellena: tiene su hueso. Ahora que, para Bartos, cuando está en forma y quiere, los huesos los ablanda hasta dejarlos a su gusto.

Por eso Charlie Scott, con un buen número de K. O. a su favor y con deseos de vencer, tuvo que inclinarse ante el maestro.

### El postre no agradó

Dos hombres duros que suben al "ring" a pegarse en serio, pero en una pelea sin belleza alguna. Mazazo tras mazazo, y la mayor parte de ellos perdidos en el espacio.

Arranz, gracias a su resistencia, llegó al final con más bríos que Ponce de León, y ello le sirvió para ganar la puntuación.

En los primeros asaltos pasó por momentos difíciles, sin que comprendiéramos por qué no llevaba la lucha, según le convenía a él y no a su rival.

Arranz y Ponce de León, dos hombres duros y bravos, pero nada más.

\*\*\*

Arilla subió al tablado para saludar a la afición madrileña. Un gran vendaje le cubría la parte donde recibió el cabezazo de Gennaro: un recuerdo del campo de batalla.

La presencia de Arilla se acogió con vivas demostraciones de afecto.

Aquellos aplausos eran como una ruidosa censura para todos los "inteligentes" de esta villa y capital de la República, y un recuerdo grato para el buen boxeador que debe llegar a su memoria, si tiene un instante de desfallecimiento en el camino que va a emprender. ¡Salud, Arilla!

PACHU ARGORRIETA



# Charlas femeninas

## Las líneas de la moda

No hay línea precisa; cada mujer seguirá la que más le convenga a su silueta; la mayor variación reinará en las uniones elegantes de la temporada. Sin embargo, la moda actual tiene caracteres precisos que marcarán esta época.

La mujer, en traje de día o traje de noche, presenta dos aspectos muy distintos. Silueta de día: rectilínea, distinguida, sin vuelos inútiles; abrigos, "redingote" sencillamente abrochados; corbata de piel; sombreros, formas clásicas, en fieltro y ante; en cambio, para noche, la silueta es esencialmente femenina, esbelta, flexible, dejando adivinar las formas; hombros ligeramente caídos; faldas ciniendo la figura, tomando muchísimo vuelo al llegar a unos treinta centímetros del suelo; busto moldeado por pinzas; drapeados, caderas acentuadas por faldoncillos, volantes y "panneaux".

En los trajes de noche, las mangas tienen una gran importancia, fruncidas, colisadas, y pequeños volantes, que parecen inspirarse en la Edad Media.

**Abrigo de tarde.**—Muy "chic", de Gané Reguy, en lana beig, rosado, ligeramente ablusado en el talle; cuello y medias mangas, en piel nutria de mar.

**Vestido sencillo.**—De Mirande, en lana verde gris oscuro; cinturón en charol negro; cuello grande de la misma tela, y encima otro en verde claro, de crespón.

**Un conjunto precioso.**—Abrigo recto, marrón, en gruesa sarga; cuello y medias mangas, en piel de foca; el cuello, formando como un poco de solapa; vestido en crespón de lana muy fina, rojo laca, con pechero y medias mangas de puntilla de lana blanca.

**Una novedad muy "chic".**—Esclavina de piel para trajes de chaqueta; os diré que es de lo más bonito que he visto para jovencitas; da un sello de elegancia y distinción; el dibujo que os pongo es de "bison", pero se puede hacer con todas las pieles de pelo corto.

Ahora hablaremos un poco de los pequeños; creo que las mamás me lo agradecerán.

**Sombreros.**—Si os fijáis, la moda de ellos siempre va unida a la nuestra: capelinas, cloche, tocas, plumas en forma de interrogación y pequeños pájaros exóticos que harán la felicidad de vuestros chiquillos.

**Telas favoritas.**—Finísimos paños; crespón de lana finito; terciopelos oscuros, acompañando el sombrero de la misma tela; tonos rojo laca, azul natier, verde gris, beig rosado.

**Abrigos prácticos.**—La pelerina está muy en boga; para estos abrigos, la mayoría van hechos en sargas y esponja de lana, en tonos traje rojo laca, abrigo marrón, traje azul natier, abrigo beig rosado, traje rosa, abrigo azul.

**"Muñeca".**—Veo que debe ser una buena ama de casa; ¡qué cosa tan bonita es para la mujer atender bien su hogar! Voy a contestar a su pregunta, y estoy segura que los suelos, que la tienen a usted preocupada, los tendrá muy pronto iguales y con poco dinero. Si están los suelos limpios, la cera que da buen resultado es seca; compra usted estearina, teniendo de antemano sebo derretido y pasado por un tamiz; para cuarto de kilo de estearina, como el tamaño de una nuez, de sebo; se pone a derretir en un cacharro de poca base, y cuando esté

derretida, lo retira, dejándolo enfriar; dicha cera se da con palo, procurando darla al hilo de la madera, muy tupida; se frota bien con el cepillo, y mejor si tiene máquina eléctrica; luego se le pasa la bayeta, y quedarán unos suelos preciosos.

"Clavellina".—Me pregunta qué haría



para suavizar y blanquear su cutis; creo que esta receta le dará muy buen resultado: ponga partes iguales de aceite puro de oliva y agua de rosas, añadiendo polvos de talco hasta formar una pasta no muy espesa; désela por la noche, después de lavada la cara, y con la punta de los dedos dése muy suavemente un poco de masaje, siempre hacia arriba, nunca hacia abajo; pues el masaje, ya sabrá usted, conviene hacerlo en la misma dirección de la circulación de la sangre.

**"Lirio rojo".**—Me dice está preocupada porque engorda demasiado y con nada consigue disminuir su peso; no se desanime, ya verá cómo recupera la línea; en el próximo número hablaré de gimnasia rítmica, que es lo que usted necesita, y estoy segura que en poco tiempo volverá a estar esbelta; no le aconsejo haga mucho ejercicio de andar, pues esto abre el apetito y es contraproducente. CORAL ROSA

## A las clases mercantiles y comerciales

Vivimos la época de la asociación. Asociación para defender los intereses legítimos de todo orden, nexos entre elementos coligados por necesidades análogas y apetencias idénticas, y no hay más que pasar una superficial ojeada por el panorama mundial para deducir que todo signo de triun-

fo político, económico o social lleva el sello de la asociación.

Es preciso, urgente, inaplazable que las clases mercantiles y comerciales se agrupen, se organicen debidamente, abandonando la vieja táctica española, corta de vista, que entiende por asociación el pagar una cuota mensual y leer la prensa en el salón del Casino.

La asociación profundiza mucho más, obliga a mayores sacrificios y capacita a la clase para la defensa perseverante y fuerte de sus intereses. En el cruce y entrecruce de intereses que caracteriza la época actual, permanecer al margen de los acontecimientos, sin marcar en ellos la orientación conveniente a un derecho de clase, es una posición francamente desfavorable y suicida.

Las clases mercantiles y comerciales deben unirse en un estrecho y fuerte haz para aprestarse a la defensa de sus derechos, invadidos cada día más por una franca orientación socialista, de partido, que quiere o pretende subordinar las restantes clases a la esclavitud férrea del proletariado. Cada día se legisla en tal sentido, y buena prueba de ello es el proyectado decreto regulando las intervenciones obreras; anticipo nada más del futuro avance del socialismo en España, camino de apoderarse de todos los reductos económicos del país.

Las clases mercantiles y comerciales deben atender este llamamiento y aprestarse a una lucha reflexiva y serena, sin perder terreno y con la fortaleza que la función importante que en el engranaje económico desempeñan les presta. No preconizamos una lucha de clases, ni mucho menos, pues lo curioso verdaderamente es que ciertos sectores de la industria y el comercio encajan dentro del más puro socialismo; queremos que el obrero sea considerado como un colaborador de aquéllos, y que logre las justas mejoras que se merece; pero todo ello sin impacencias, sin dictar disposiciones de relumbrón, de ninguna eficacia en la práctica, y que sólo podrán contribuir al marasmo económico y al desquiciamiento de la producción.

Las clases mercantiles y comerciales deben organizarse formalmente; pero sin seguir banderías políticas, sin enrolarse bajo un nombre determinado, sin acceder a sugerencias de Mesías más o menos averiados. Deben seguir una política francamente económica, colaborando a la prosperidad de España y al mejoramiento de la clase obrera; pero mirando asimismo, y con preferente interés, a la defensa de sus derechos, que corren el riesgo de transformarse en una cosa meramente hipotética, si persiste el cruzamiento habitual de brazos de las clases indicadas.





ENTRE FERROVIARIOS, por Sanchidrián

—Por lo visto, el Gobierno trata de matarnos de hambre.

—Es que quiere que conservemos la línea...

Ayuntamiento de Madrid

Imp. PALOMEQUE—Ronda Atocha, 23.—Madrid.